

18. Transformaciones en el hábitat y el lugar de residencia de familias tamberas del departamento Las Colonias

Analía Eggel

El presente capítulo deriva de una investigación realizada dentro de la carrera Licenciatura en Sociología (Eggel, 2021) de la UNL. El objetivo general del estudio fue identificar las transformaciones en el estilo de vida de familias tamberas del departamento Las Colonias, provincia de Santa Fe, en un período que abarca desde fines de los años sesenta hasta fines de la década de 2020. Para tal fin se operacionalizó el concepto de estilo de vida en cuatro dimensiones: trabajo, tiempo libre, educación y hábitat. En concreto, aquí se mostrarán los resultados obtenidos en cuanto a las transformaciones del hábitat y el lugar de residencia. Con tal motivo se describirá el entorno físico y habitacional de las familias tamberas y su evolución en el periodo de estudio. Se procederá en primer término a comentar los procesos de despoblamiento rural y agriculturización en el departamento Las Colonias, y a ofrecer una caracterización del paisaje rural, mediante la observación de la infraestructura. Posteriormente se ofrecerá una visión acerca de las viviendas rurales y urbanas. Este estudio explicativo intenta aportar información útil para la posible planificación de procesos de desarrollo rural.

Metodología

La metodología utilizada se basó en una estrategia cualitativa, y dentro de esta se trabajó con el enfoque biográfico de las historias de vida, el cual se adentra en el estudio de fenómenos sociales en profundidad, concentrándose en pocos casos o en una comunidad acotada o grupos sociales específicos (Sautu, 2004). Las entrevistas fueron la principal fuente de adquisición de datos. Se realizaron 13 en total, grupales e individuales, cinco a familias que fueron tamberas en el pasado y al momento de las entrevistas vivían en zonas urbanas, y cinco a familias que eran tamberas al momento de la investigación (Tabla 1). Los contactos se establecieron a través de la técnica de bola de nieve y se completaron los relevamientos con algunas de las entrevistas trabajadas desde los CAI+D del Equipo de Desarrollo y Extensión Rural del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Agrarias (FCA-UNL). Las entrevistas recolectadas se codificaron con el software Atlas.ti.

| Familia | Miembros de la familia entrevistados | Cantidad de entrevistas | Lugar de entrevista | Tipo de entrevista |
|---------|--------------------------------------|-------------------------|--|---|
| 1 | Norma (madre) | 2 | Casa en el pueblo | Grupal (Norma y Fermín) |
| | Fermín (padre) | | Viaje a la casa (abandonada) del campo | |
| 2 | Lidia (madre) | 1 | Casa en el pueblo. | Grupal (Lidia y Héctor) |
| | Héctor (padre) | | | |
| 3 | Clara (madre) | 1 | Casa en el pueblo | Grupal (Clara y Ernesto) |
| | Ernesto (padre) | | | |
| 4 | Rosana (madre) | 2 | Casa de Ana y Gerardo en el pueblo | - Grupal (Juan, Rosana, Ana y Gerardo) |
| | Juan (padre) | | Viaje a la casa (derrumbada) del campo | - Individual (Juan) |
| 5 | Ana (madre) | 2 | Casa en el pueblo | - Grupal (Ana y Gerardo) |
| | Gerardo (padre) | | | - Grupal (Juan, Rosana, Ana y Gerardo). |
| 6 | Mariana (madre) | 1 | Casa en el campo | Grupal (Mariana y Marcelo) |
| | Marcelo (padre) | | | |
| 7 | Javier (hermano) | 1 | Casa en el campo | Grupal (Javier, Carlos y María) |
| | Carlos (hermano) | | | |
| | María (hermana) | | | |
| 8 | Bibiana (madre) | 1 | Casa en el campo | Individual |
| 9 | Ramiro (padre) | 1 | Casa en el campo | Individual |
| 10 | Pablo (padre) | 1 | Casa en el campo | Individual |

Cuadro 1. Listado de entrevistas

Con la realización de las entrevistas, se buscó recolectar como dicen Balán y Jelin (1979), historias de gente común para comprender una sociedad o un período histórico. Estos autores expresan que la potencialidad de la historia de vida es relacionar el tiempo biográfico con el tiempo histórico social, es decir, establecer los vínculos entre la biografía y la historia. Con las historias de vida, «el investigador relaciona una vida individual/familiar con el contexto social, cultural, político, religioso y simbólico en el que transcurre, y analiza cómo ese mismo contexto influencia y es transformado por esa vida individual/familiar» (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006:178).

Un inconveniente que presenta el análisis de las familias consiste en que las particularidades de sus integrantes quedan ocultas: el enfoque biográfico se deslucce, el individuo se difuma en el grupo familiar, convirtiéndolo «en una unidad colectiva de decisión y acción, en el cual los intereses individuales y las significaciones diferenciales de las decisiones pasan a segundo plano, destacándose la integración y la armonía del conjunto» (Balán y Jelin, 1979:13). Por lo tanto, si bien esto no quita potencialidad a la técnica de recolección de datos, ya que las entrevistas en profundidad contienen riqueza en sus relatos, es importante aclarar que los testimonios poseen el sesgo propio de la posición que cada entrevistado ocupaba dentro de su propia familia.

Hábitat y lugar de residencia

El hábitat aquí es entendido de forma amplia como la vivienda más el entorno o contexto físico donde residen y donde discurre la vida de los integrantes de las familias tamberas. Entre las familias que continúan en la actividad, las transformaciones corresponden a cambios acaecidos a través del tiempo, principalmente, en un mismo hábitat rural. Mientras que, a las familias que abandonaron la actividad y se mudaron a un pueblo o ciudad, se suman las situaciones nuevas correspondientes a la vida en un hábitat urbano.

Según Di Virgilio (2011) el hábitat como concepto, engloba, la vivienda, el barrio, la ciudad y la construcción de una identidad urbana, aquí, se extra-pola esta idea al entorno rural. Para analizar hábitat y lugar de residencia, se observarán, en principio, las transformaciones a un nivel general, con el foco en el departamento Las Colonias. Se lo describirá en cuanto a su población urbana y rural, al proceso de agriculturización y a la infraestructura de transporte y servicios. Luego, a un nivel particular se caracterizará a las viviendas rurales y su entorno, las transformaciones a través del tiempo en los servicios y comodidades que poseen y el grado de aislamiento e integración con el medio. Finalmente, se observará cómo fue y cómo es la posibilidad de acceso a una vivienda en una zona urbana para las familias tamberas consultadas, cuando se piensa en el momento del retiro.

Despoblamiento rural, agriculturización e infraestructura

El departamento Las Colonias posee 37 distritos y su cabecera departamental y ciudad más grande es Esperanza. Si se sigue la clasificación de los censos nacionales, se denomina población urbana a aquella que habita centros po-

blados de 2000 o más habitantes; población rural agrupada, a la que reside en localidades con menos de 2000 habitantes; y población rural dispersa a la que reside en campo abierto, sin alcanzar a constituir centros poblados. Las familias tamberas pertenecen a este último grupo.

En las últimas décadas se observa una tendencia hacia la baja de la población rural total, pero el valor agregado de la población rural agrupada y dispersa oculta el comportamiento del último grupo nombrado. En la Tabla 2 se observa cómo en el período intercensal 1991–2010 la población rural dispersa, descendió en el departamento de 18125 a 12776 habitantes, lo que representa una disminución de casi un 30 %.

Tabla 1. Detalle de la población rural dispersa en Las Colonias

| | 1991 | | 2001 | | 2010 | |
|--------------|-------------------------|----------------|-------------------------|----------------|-------------------------|----------------|
| | Urbana y rural agrupada | Rural dispersa | Urbana y rural agrupada | Rural dispersa | Urbana y rural agrupada | Rural dispersa |
| Las Colonias | 67921 | 18125 | 80065 | 15137 | 92170 | 12776 |

Fuente: elaboración propia con base en datos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de 1991, 2001 y 2010.

Esta baja refleja un cambio en el paisaje rural. El mismo es descrito por los propios actores en las entrevistas, cuando hablan de lugares donde antes había casas, molinos, aguadas, animales, escuelas rurales con un número importante de alumnos, y hoy se está en presencia de casas abandonadas o derrumbadas, alambrados arruinados o quitados, molinos con sus aspas rotas y aguadas vacías. La agricultura ha ganado terreno a los animales y las escuelas rurales han bajado paulatinamente el número de alumnos. Se observó recurrentemente cierta mirada nostálgica de las personas consultadas respecto al antes y al ahora de ese paisaje rural.

L: Había muchos tambos en la zona, entonces había mucha gente. Santa María, San Carlos, Las Tunas... ahí había muchos tambos. En los cuadrados nuestros, del barrio, del campo, todo había tambos...

H: Ahora no hay más nada.

L: ...que ahora no hay más nada. En el cuadrado nuestro queda... y... de tambo, solo el nuestro (Lidia y Héctor, familia 2).

Los entrevistados se refirieron muchas veces a su «barrio» en el campo como pequeños pueblitos, por la cantidad de casas ubicadas en un radio de pocos kilómetros y por las luces que se veían en las madrugadas en los tambos.

J: ¡Las luces! ¡Las luces! Ahí, ahí, ahí... todo luces alrededor.

G: Era un pueblito.

J: El desierto del Sahara es ahora.

A: Y si quedaban las luces prendidas afuera decían «ah, mirá, Fulano salió, porque quedaron las luces prendidas» o «tienen visitas».

G: Y yo ahora te juro, yo llego allá y se me caen las lágrimas. Lloro. Me hace mal ir al campo. Vos decís... ¡no puede ser! En tan poco tiempo que haya cambiado tanto. ¡Qué bárbaro che! (Juan, familia 4 y Gerardo y Ana, familia 5).

F: ...vos te levantabas a la mañana, a las cuatro, a las cinco de la mañana, era... ¡parecía una ciudad! Los faroles, algunos tenían dos faroles, algunos tres faroles. En los tambos, los que tenían tambos grandes... calculá en cada cuadrado había una casa, en alguno dos. Vos te levantabas a la mañana y... pero eso era un lujo todo. Y después se fue apagando todo.

N: Allá ahora en el barrio quedan uno o dos tambos nomás. Pero antes había uno al lado del otro. (...)

F: No queda más nadie. Pura tapera. En alguna ya ni tapera hay más.

N: Ahí de los vecinos hay una, dos... pero no sé cuántas casas ya tumbaron ahí (Norma y Fermín, familia 1).

E: Y acá cerca, en la zona, ¿hay más tambos?

M: Sí, acá donde estoy yo, cerquita hay cuatro tambos. Con el tema de la soja se perdieron muchos tambos. Aparte las casas se entran a desarmar. Cuando uno quiere hacer cosecha lo primero que se hace es tumbar la casa. Yo fui para la zona de Sa Pereyra, Angélica el sábado pasado, y no hay ninguna casa nada, el tema de la soja, cosecha y eso (Marcelo, familia 6).

Una de las variables que inciden en la localización de los tambos, aparte de que la actividad es tradicional en la zona, se relaciona con las características del suelo. En general las tierras más fértiles son dedicadas a la producción de cereales y oleaginosas, mientras que las de menor capacidad productiva se utilizan para ganadería y tambos. Con la introducción de la genética de semillas, el manejo de malezas, la fertilización de suelos, la agricultura de precisión —entre otras innovaciones tecnológicas—, hoy se utilizan tierras que hasta hace unas décadas no hubieran podido dedicarse a la agricultura, o que hubieran tenido rindes bajos. A esto se lo denomina proceso de agriculturización, o sojización de la tierra: «primero se produce el reemplazo de las actividades ganaderas por actividades vinculadas a la agricultura y luego es la soja

la que comienza a desplazar a otros cultivos» (Chazarreta y Rosatti, 2016:89). Este proceso incide sobre la estructura social agraria, que tradicionalmente se ha compuesto de unidades familiares, con predominio de medianos y pequeños productores. Y ocasiona una de las principales transformaciones que se observan, no solo sobre la dinámica poblacional, sino también sobre el paisaje rural y que, entre los entrevistados, en ocasiones, se ha manifestado como algo triste y angustiante:

G: Ver todo eso, a mí se me caen las lágrimas y lloro. Me hace mal. Ver fotos, me hace pelota. Ver el campo y vos decís... no puede ser. Voy ahora y no queda más nada. Las casas, todas tumbadas. Vos mirás y es una lástima. Vinieron todos los valesanos, los suizos: vos sabés lo que es venir de Suiza, meterse en el campo, hacer semejantes caserones, y años y años, hacer galpones, y mantener todo. Sabés lo que es hacer todo, y progresar, y pensar, el día de mañana en los hijos y en los nietos, y vos ves ahora, y a los nietos no les importa un carajo el campo. Se fueron todos, o nos fuimos todos, y se cayó todo abajo. Cosas que nunca más van a volver. Yo digo que, en estos 20 años, por eso siempre digo, fuimos protagonistas del cambio. En estos 20 años vimos cómo el tambo se vino a pedazos, cómo se fue la gente, cómo se terminó todo. Dentro de 20 años más, ¿en qué va a terminar el campo? ¿Qué es lo que va a hacer el campo? Si esto hasta ahora cambió así ¿Qué va a quedar? No sé qué va a quedar. Eso siempre me llama la atención ¿qué es lo que va a quedar? porque no hay más gente, no hay más tambos, no hay más vacas ¿En qué va a terminar? Esa es la pregunta que yo tengo la incógnita ¿a qué va a llegar? No sé, es lamentable, pero para mí una de lo que terminó todo fue la soja y los gobiernos, y últimamente el clima (Gerardo, familia 5).

De acuerdo con D'Angelo y Peretti (2011), el proceso de agriculturización, genera impactos en la dinámica poblacional ya que la agricultura (en particular la soja y el trigo, como principales cultivos) no demandan la misma cantidad de mano de obra, ni los mismos saberes prácticos que el tambo o la ganadería. Pero, además, el impacto también se observa en las zonas urbanas. Según lo manifestado por Héctor (familia 2) y Carlos (familia 7), la desaparición de tambos y la poca valoración de la sociedad respecto a esta actividad, afecta no solo a los pequeños productores tamberos, sino también a todo el círculo de proveedores y comercios de los pueblos:

H: ...a vos la agricultura no te da mano de obra. ¿Y los pueblos? Perá que pase... a ver si llega a pasar, cuando no haya más tambos: están los veterinarios, los que venden de corralón, que venden semillitas... porque al sojero grande no le vendés más. Porque va y compra semilla en cantidades, fertilizante en cantidades... cambia. (Héctor, familia 2).

C: Y el agricultor que siembra, viene quizás de 20 o 30 kilómetros a esta zona y siembra, cosecha y vuelve a sembrar y se va. Y no deja nada porque la plata es de su origen, la lleva allá e invierte de vuelta allá, porque: el almacenero, el de la estación de servicio, el gomero y todos los proveedores de repuestos de maquinarias e insumos están en su pueblo. Y al pueblo de acá... al que tiene el taller mecánico ya le desaparecieron cinco o seis tractores que ya no tienen para reparar ¿no cierto? Todos esos tractores se pararon, fueron a un remate y desaparecieron. El que vivía de eso, el tallerista que vivía de eso, porque estábamos todos los tamberos... no vive más de eso. (...) Y tamberos quedamos pocos y ganaderos, digamos ¿no? Tal vez es bueno porque esa es la tendencia mundial, con la globalización, que comenzó allá en la época de Menem o qué se yo cuándo fue, llevó a eso: menos productores... más concentrados, la producción cada vez más concentrada en menos productores. Y tal vez la tendencia está buena. (...) Una cuestión más de... de... de cómo es, de la globalización y de todo eso... Que te van inyec... que te van... todas esas tecnologías que aparecen, que te dicen utilizá esto, utilizá aquello y vas a producir mucho más. Obvio, que vas a producir más. Lo que pasa es que hay menos trabajo en el campo (Carlos, familia 7).

Así para Carlos, el impacto que genera la agriculturización de la zona no es visto necesariamente como algo negativo, sino como el desenlace de un proceso global. Él piensa que, pese al cierre de tambos, el avance tecnológico permitió nuevas formas de producir en el tambo y a eso lo encuentra positivo.

E: Ustedes vieron todo el desarrollo del proceso de agriculturización en la zona ¿cómo afectó eso a los tamberos?

C: O sea, en realidad uno dice... uno lo cuenta como una anécdota, digamos, por la cantidad de tambos que éramos y que han desaparecido. Pero no nos afectó en nada, porque nosotros utilizamos glifosato en los maíces RR¹, entonces el tambo también utiliza glifo. Yo digo que cuando llegó el glifo, y bienvenido sea, con la siembra directa y la soja RR, y los maíces RR se pasó a duplicar la producción de granos. Pero eso hizo a una renta, una buena renta, y a un productor que antes, con un sistema convencional, estaba limitado a las hectáreas que trabajaba ¿no cierto? Por una cuestión que si era una siembra convencional había que mover todos los suelos y eso llevaba mucho tiempo. Entonces tenía esa limitante que no podía abarcar más hectáreas. Hoy con una pulverizadora, una sembradora de siembra directa y tres o cuatro operarios te manejan 1000 hectáreas. Pero gracias al glifo y a todo lo que es RR: soja, maíz... Yo no estoy en contra, bienvenido,

1 RR es el acrónimo de Round up Ready, nombre comercial del glifosato.

porque nosotros lo utilizamos también a los maíces RR, al glifo y un montón de cosas (Carlos, familia 7).

Entonces, con la disminución del número de tambos en la zona, ocurre el despoblamiento rural, el abandono de casas en las zonas rurales y el cambio en el paisaje en función del avance de la agricultura.

G: En los 80, por ahí, empezó a llegar la soja. Para acá era novedad (...) Incluso mi viejo se había entusiasmado y empezó con la soja también, eso fue lo otro que nos terminó. La «sojalización» fue lo que fue terminando el tambo. Porque la soja fue rentable... Entonces todos decían vendo el tambo y siembro soja, vendo el tambo y siembro soja. Eso fue uno de los factores principales para mí, que fue terminando con las familias en el tambo. El que sembraba soja... cerraba el tambo. Que nunca más se abrieron, se tumbaba la casa... se vendía la casa y se iban... (Gerardo, familia 5).

Desde el periodo de colonización, la delimitación de las propiedades se establecía con alambrados, que al mismo tiempo servían para mantener al ganado en la propiedad de la que formaban parte. Así, el paisaje rural se conformó por medio de porciones de tierras alambradas, creando potreros que servían para diferentes fines dentro de la explotación agropecuaria. La presencia de árboles en los límites de los potreros también resultaba común (paraísos, eucaliptos, fresnos, cipreses, casuarinas, robles, gravileas, etc.). Cada potrero, dentro de una explotación agropecuaria con tambo, se utiliza con algún fin específico: en uno pastan las vacas en producción, en otro las vacas secas, en otro los novillos, en otro los terneros. Alguna porción de campo se puede destinar a agricultura. Pero una vez que se cierra el tambo, la subdivisión de una propiedad en potreros pierde sentido. Muchas veces, si ese campo va a dedicarse por completo a la agricultura, todos los alambrados son quitados, como así también la casa y las mejoras (tambo, galpones, tinglados):

G: Sacar alambrados y sembrar soja... tumbar casas, soja. Estuvimos en un campo, nosotros, gente muy buena, fuimos los últimos tamberos que tuvieron y después ya empezaron a sacar el tambo y sembrar cada vez más soja, y más soja y más soja y más soja... después un día dijeron guardate la casa, guardate unas vacas, nosotros te vamos a pagar igual, pero al tambo lo vendemos y vamos a producir todo soja. ¿Vos sabés los miles y miles de metros que yo he sacado de postes y alambrados? Unos postes que vos decís, los años que están plantados esos postes de quebracho... unos cosos cuadrados... los miles y miles de metros que he sacado para allá, para acá, para allá, cargado... y, ellos también cerraron

todo, se repartieron los tres hermanos... La casa, yo quiero que vos pasés, queda un molino nomás. Donde había casa, chau, tiraron todo.

A: Tenía tres entradas esa casa. Había pinos, había eucaliptos...

G: Plantas de mandarinas, plantas de naranjas... la cantidad de plantas que había... Una entrada de pinos... Sacaron todo.

A: Lo único que vas a encontrar es un molino con una pileta. Un desastre.

G: Yo decía: ¿acá vivía yo? El otro día justo pasamos con el patrón, y digo yo, pensar que acá había una casa y acá vivía yo. No quedó nada, le pasaron el disco. Nada quedó. Todo parejito, nada. Ahí fuimos los últimos tamberos (Gerardo y Ana, familia 5).

Como menciona Gerardo, el avance de la agricultura, el nuevo paradigma agrario, también llamado «el paradigma de los agronegocios» desde la jerga ruralista (Svampa, 2012; Gras y Hernández, 2009), afectó el paisaje en las últimas décadas en el departamento. Gras y Hernández postulan que este fenómeno expulsó principalmente a agentes productivos de menor tamaño vinculados a la agricultura familiar: «El desplazamiento de estos productores implicó la emergencia de los «minirrentistas», en aquellos casos en que el abandono de la producción directa no implicó pérdida de la propiedad de la tierra» (2009:25).

C: Pero... ¿entonces qué? llegó un día el glifosato y la soja RR. Y desapareció todo. Entonces lo más fácil era alquilar el campo al agricultor. Vos ya te hiciste la casa tuya para vivir allá (se refiere a una casa en zona urbana). Cobrás todos los meses el alquiler de tu campo. Y listo. Te dedicás a filosofar, a reflexionar, a cambiarte el auto... y todo eso desapareció. O sea, ahora cambió mucho (Carlos, familia 7).

A estas transformaciones observables a nivel zonal y a nivel vecinal, se les debe sumar otros del hábitat rural en lo que concierne a la infraestructura y servicios. Las Colonias posee un entramado de rutas y una autovía que comunican diversos puntos, unen localidades y actúan de nexo entre las zonas rurales y urbanas. Son un elemento importante para pensar la comunicación, la vida social y la producción. Por estos caminos transitan personas y productos. Para la población rural, y en particular para las familias tamberas, la calidad de los caminos rurales incide en su vida cotidiana. Buenos caminos implican buena transitabilidad, lo que acorta las distancias temporales con los bienes y servicios de las zonas urbanas, con la oferta educativa y cultural, y la vida social, y permite sacar el producto del campo. Los caminos vecinales son de tierra, y se entroncan con caminos de ripio, también llamados «afirmados», los cuales son vías mejoradas con pequeñas piedras que permiten la circulación en días de lluvia.

El problema con los caminos rurales es el mantenimiento y la dificultad de su uso frente a ciertos acontecimientos climáticos. Las personas entrevistadas mostraron una visión negativa respecto a lo que consideran descuidos y abandono por parte de las autoridades comunales o municipales, en lo referido al paso de vehículos de gran porte en momentos en los que hay barro, y a la ocurrencia de inundaciones (eventos que se hicieron cada vez más comunes a partir de los años 2000 hasta 2020). Sumado a esto consideran que se agrava el problema cuando se acumula basura en las cunetas y zanjas (residuos urbanos, residuos de la práctica agropecuaria, animales muertos, pastizales y árboles caídos). Una idea común en las entrevistas refleja que los distintos gobiernos locales privilegian las zonas urbanas por sobre las rurales, dejando rezagadas obras de mantenimiento de caminos y desagües.

J: ...si vos durante todos estos años pagaste... te descuentan una tasa por el afirmado, y yo creo que vas de acá a Santa María con un baldecito y no vas a juntar un balde de piedritas.

R: Eso depende según qué presidente comunal se mueve y según cuál no.

J: Cuando eso, de que yo era chico, la máquina iba abajo limpiando la cuneta...

R: Cuando nosotros éramos chicos los caminos eran así (pomposamente, indica que estaban en muy buenas condiciones), unas cunetas...

J: Por eso yo siempre digo, vos a las elecciones las empezaste a ganar con qué: con el foquito, pavimento... pavimento allá, pavimento allá... ¿qué quiere un tipo del pueblo?

R: Toda la comodidad.

J: Las mujeres del pueblo se pelean por la chauchita del fresno, porque hay un charquito de agua, porque llovió el fin de semana. Es una vida totalmente diferente.

A: ¡Qué chanchada en el piso! Que hay humedad (burlonamente).

R: No se fijan la miseria que pasa la gente en el campo. (Juan y Rosana, familia 4 y Ana, familia 5)

En líneas generales, la visión preponderante en las entrevistas respecto a infraestructura y servicios en el campo es negativa. Esto lo explican alegando un creciente abandono de las obras rurales por parte de los gobiernos, en sus distintos niveles, y el privilegio del uso de los recursos públicos en actividades e inversiones vinculadas a las zonas urbanas. Hay una visión positiva de un pasado en el que los caminos eran buenos, se podía transitar un entramado denso de caminos vecinales, los gobiernos o la empresa provincial de la energía respondían al llamado de los vecinos del campo, aunque eso dependiera de ofrecer a cambio algún producto de regalo.

J: ¿Sabés lo que es estar acá enfermo? Acá tenés que agarrar el auto y viajar... ¿Viste que acá te cobran por afirmado? Vos ¿dónde viste piedras? No hay, los caminos están todos en un estado... tienen que estar muy colgadas las comunas. Vos en mi época, yo no te estoy hablando de los 90, te estoy hablando del 100 % de los caminos, eran espectaculares. Había dos empleados en la comuna. A lo sumo tres. Resulta que ahora hay cuatro, y todas esas cosas no se entienden, no las entendés, para el tipo de mi edad. Porque resulta que está todo peor, pero hay más empleados (Juan, familia 4, en visita a zona rural).

El despoblamiento rural y el fenómeno de agriculturización, son elementos que inciden en el desmembramiento de ese entramado de caminos. Si no hay vecinos que los transiten asiduamente ¿para qué mantenerlos en óptimas condiciones? En las últimas décadas el paisaje rural incrementó el número de «caminos perdidos». Este concepto nativo hace referencia a vías donde la naturaleza va ganando terreno, y poco a poco, crecen malezas y árboles hasta que se vuelve imposible el paso de vehículos y el camino se convierte en un lugar intransitable.

La vivienda, el lugar de residencia

Ahora bien, se dijo que, como concepto, el hábitat también incluye la vivienda y su entorno. ¿Cómo se transformaron en las últimas décadas las condiciones habitacionales de las familias tamberas? Para responder a esta pregunta se explorará comparativamente el antes y el después de la situación de las familias en cuanto a la vivienda rural y, en los casos en los que se dejó el tambo y hubo un traslado a zonas urbanas, también se comparará entre la vida en la casa del campo y la del pueblo. La Tabla 3 muestra el detalle de los domicilios de las diez familias tamberas del estudio.

| | | | Casa en el campo | Casa en el pueblo |
|-------------|----|-----------------------------------|--|---|
| EX TAMBEROS | 1 | Familia de Norma y Fermín | Medieros del padre de Norma (al momento de la investigación casa abandonada y semi-derrumbada) | Propia |
| | 2 | Familia de Lidia y Héctor | Medieros del padre de Héctor (al momento de la investigación casa habitada por la familia que Héctor y Lidia tienen de mediera) | Propia |
| | 3 | Familia de Ernesto y Clara | Medieros de un productor no familiar (al momento de la investigación casa habitada por una familia tambera mediera) | Propia |
| | 4 | Familia de Juan y Rosana | Medieros del padre de Juan (la casa ha sido derrumbada) | Propia |
| | 5 | Familia de Gerardo y Ana | Medieros de distintos productores no familiares (algunas de las cuales han sido derrumbadas o están deshabitadas) | Alquilada |
| TAMBEROS | 6 | Familia de Marcelo y Mariana | Medieros de distintos productores no familiares. Casa habitada al momento de la entrevista propiedad del productor tambero. | Casa propia para el momento del retiro. |
| | 7 | Familia de Javier, Carlos y María | Propia. En el predio se encuentra otra vivienda que era habitada por una familia tambera durante el tiempo que los hermanos tuvieron medieros. | |
| | 8 | Familia de Bibiana | Medieros de un productor no familiar. Casa habitada al momento de la entrevista propiedad del productor tambero. | Casa propia en construcción, para el momento del retiro |
| | 9 | Familia de Ramiro | Propietario de tambo, cuyo campo es arrendado al padre de Ramiro. Casa habitada al momento de la entrevista, propiedad del padre de Ramiro. | |
| | 10 | Familia de Pablo | Medieros, habitan una casa prefabricada ubicada en el predio donde también se encuentra la casa del patrón. | |

Cuadro 2. Detalle de las casas de cada familia

Entre las 10 familias se presentan distintos casos de estrategias habitacionales y trayectorias residenciales. Se expondrán cada una de ellas siguiendo a Di Virgilio y Gil y de Anso (2012). Estas autoras definen a las estrategias habitacionales como la síntesis entre necesidades y expectativas de viviendas de las familias, y los condicionantes estructurales, es decir, los factores del contexto, que para el caso de esta investigación podrían ser: la demanda de tamberos, las políticas del sector, los marcos regulatorios (en particular la ley del tamboro asociado). De la conjunción entre estos dos factores (necesidades y expectativas familiares; y condicionantes estructurales) surgen las decisiones que toman las familias tamberas respecto al lugar que habitan y de esta manera se definen las trayectorias residenciales que han trazado. Considerando los diez casos tratados en la tesis, se pueden esbozar tres tipos principales de estrategias habitacionales y trayectorias residenciales relacionadas a:

- A. Si la familia tambera es propietaria del tambo: familias 7 y 9.
- B. Si las familias tamberas medieras tienen una relación cercana de parentesco con el productor tambero: familias 1, 2 y 4.
- C. Si las familias tamberas medieras no tienen una relación cercana de parentesco con el productor tambero: familias 3, 5, 6, 8 y 10.

En los casos de tipo A y B lo habitual es afincarse en un lugar y permanecer en el mismo durante muchos años, hasta el momento del retiro. Mientras que los casos que integra el grupo C tienen, en general una mayor rotación entre distintos campos. Entonces, ser propietario o familiar directo del propietario del tambo implica, no solo estabilidad laboral, sino también habitacional.

El vínculo de parentesco con el propietario del tambo o la propiedad de este permite sostener una mayor constancia laboral en un mismo sitio, que la que se puede tener en caso de ser una familia tambera que debe ofrecer su trabajo a distintos productores no familiares. Así se pudo observar que entre las familias del grupo C, la rotación por distintos campos y trabajos es muy alta, excepto que se logre establecer una relación de confianza y cercanía entre el productor propietario y la familia tambera. Si esto se produce, una misma familia puede establecerse muchos años en un mismo campo (tal como sucede con la familia 8, radicada hace más de 20 años en un mismo tambo).

Casos A y B

Los tamberos que fueron medieros del padre o del suegro, terminan siendo, a largo plazo, propietarios del campo, la vivienda y las mejoras que ese campo posee. Esto ocurre con la familia 2 (Héctor y Lidia) y con la familia 4 (Juan y Rosana). Tanto Héctor como Juan son hijos únicos, y por lo tanto recibieron en herencia o donación (este último es el caso de Juan cuyo padre vive), la totalidad de la propiedad. Pero mientras que, al retirarse Héctor y Lidia se mudaron al pueblo y se convirtieron en productores propietarios, patronos de otra familia tambera, a quienes le dejaron su casa del campo; Juan arrendó la propiedad para agricultura, y él ordenó que la casa que habitaba con su familia cuando vivía en el campo se derrumbara.

La propiedad rural del padre de Norma (familia 1) fue dividida en tres partes, la casa del campo quedó dentro del sector correspondiente a una de las hermanas de Norma. Para ese momento Norma y Fermín ya vivían en el pueblo, y la casa al quedar deshabitada y el campo dedicado a la agricultura, fue abandonada.

N: Cuando vivía mi hermana, iban los fines de semana, cortaban el césped, tenían lindo, todo limpio. Ellos iban a pasar el día los domingos. Y empezaron a entrar y a romperle todo y ahora la están tumbando a la casa a los galpones, todo. (...) el otro vecino nuestro, que vivía más atrás, así al cruce, al sur, ese también tenía una casa de no sé cuántos años y la tumbó, pero a esa la desarmaron completa, viste, te dejan todo limpio (Norma, familia 1).

Por otra parte, el caso de la familia 7, la de los hermanos Javier, Carlos y María, es la casa familiar, donde ellos nacieron y vivieron toda su infancia y adolescencia, y donde continuaban viviendo al momento de la investigación con sus padres ancianos. Javier y Carlos se convirtieron en los productores tamberos y María no forma parte de esa sociedad con sus hermanos, sino que trabaja para ellos. Javier y Carlos tuvieron durante unos años una familia tambera, para darles vivienda construyeron una casa prefabricada en el predio, que al momento de la entrevista se encontraba deshabitada.

E: Y respecto a la casa en la que viven ustedes ¿cuántos años tiene esta casa?

M: ¿Cien años?

J: Y... parte de la casa... porque hay partes que fue... desde aquí hacia adelante papi contaba que lo agregó el abuelo, sería nuestro abuelo, cuando ellos vinieron acá en 1947 (María y Javier, familia 7).

Finalmente, en el caso de Ramiro (Familia 9), él mismo es propietario del tambo del cual es tambero, pero arrienda el campo a su padre, quien al ser solo arrendador no incide en las decisiones que Ramiro toma respecto a la actividad tambera. Ramiro y su familia también alquilan la casa que se ubica en el mismo predio.

Casos C

Distinta es la situación de los tamberos medieros que no tienen relación de parentesco con el productor o patrón. La familia tambera se ofrece como mano de obra y, cuando consigue un puesto, se muda a la casa de campo donde se encuentra el tambo. Tales fueron las experiencias de la familia 3 (Ernesto y Clara) y de la familia 5 (Gerardo y Ana). Y en la actualidad la de las familias 6 (Marcelo y Mariana), 8 (Bibiana) y 10 (Pablo). Lo que ocurre con estos casos es que puede existir una alta rotación de familias tamberas por distintos tambos. Entonces el grupo familiar no alcanza a afincarse y por distintos motivos puede pasar que deban dejar el tambo en el que están y buscar otro. Sin embargo, esto no le pasó a Ernesto (familia 3), que a pesar no tener vínculo de parentesco con el productor, se mantuvo de forma estable en la misma propiedad durante 12 años. Pero, una vez que dejó el tambo, y se convirtió él mismo en productor tambero con mediero, tuvo los siguientes movimientos de familias en su establecimiento:

E: ...cuando abrí el tambo puse a un tal Pérez que era de Esperanza, como un año, y empezó con vueltas y eso y le dije que se vaya y ahí se fue. Entonces, entre eso, estaba el hijo del Martínez, ese que estaba en una guachera en San José y me pidió el tambo entonces lo puse a él. Y eso fue en el 97. Pérez no estuvo mucho, un año, año y algo estuvo. Y después bueno, en el 2003 Flavia (la hija mayor de Ernesto y Clara), me pidió el tambo, y fue. Del 2003 al 2014 estuvo la chica en el tambo. Y ahí después en septiembre puse un mediero tres meses y se fueron, no porque no le gustaba, tenían un problema, una casa en el norte, en el Chaco, en Gato Colorado, tenía una casa, un plan FONAVI, y se le metió gente adentro, entonces agarró y se fue. El 20 me dijo que el 30 se iba y... y se fue. Después de eso lo puse a uno que trabajaba en Sauce, que también era del norte. Y ese también estuvo un año y medio. Y ahí tuvimos sí, unos roces y eso, y un día me dijo que se iba. Bah, le dije yo: si la cosa sigue así tenés que irte, y se fue. Pero no, sin problemas en eso. Con ninguno tuve problema así con abogados y con cosas. Nada (Ernesto, familia 3).

Este extracto sirve de ejemplo para mostrar cómo, en un mismo tambo en un período relativamente corto de tiempo pueden rotar distintas familias, a excepción de la hija de Ernesto y Clara que estuvo once años. Los relatos exponen ciertas situaciones de vulnerabilidad habitacional, relacionada a la fragilidad laboral de los tamberos, cuya relación con el propietario es contractual, y hasta hace poco tiempo, incluso de palabra. En las distintas entrevistas, cuando salía el tema de la alta rotación de tamberos en distintos campos, los factores explicativos podían ser: problemas con el patrón (patrones abusivos), tambos que se cerraban, factores climáticos que desestimulaban la permanencia en algún campo fácilmente inundable.

La casa del campo

¿Qué es lo que sucedió con las casas en el campo? Al disminuir la cantidad de habitantes que se encuentran dispersos en zonas rurales y al decaer la realización de actividades con mano de obra intensiva, pierde sentido la construcción de viviendas en ese ámbito y al mismo tiempo disminuye la cantidad de casas que son habitadas. Muchas de las que sobreviven son aquellas que fueron construidas en las primeras décadas del siglo xx, y a la que la familia propietaria le fue realizando mejoras.

N: Casas de... grandes, esos caserones (...).

F: Y eran lindas casas. Están cerradas.

N: Aparte que tienen mucha humedad. Y esas, viste que antes no hacían la parte de debajo de las casas, el cimientito, y están todas pegadas de barro. Mi papá tenía una linda casa, pero hasta la mitad de las paredes, eso era humedad, subía y se caía el revoque. La humedad tumbaba todo (Norma y Fermín, familia 1)

Un ejemplo de mejoras en las casas rurales es la comentada por Norma, y refiere a las primeras visitas de la novia del hijo mayor, a mediados de los 80. En la casa del campo no había baño interno, solo un excusado alejado en el patio, y una habitación para bañarse pegada a la casa, pero sin conexión interna a la misma.

N: ...cuando mi hijo mayor tuvo novia, yo dije «no, no puede ser», que venga con la novia y uno no tenía baño. Baño para bañarnos si teníamos, estaba pegado a la casa, y ya cuando teníamos electricidad entonces uno podía poner uno de esos tachitos para tener el agua caliente. Y entonces le digo «no» ya cuando venía el hijo con la novia quedaba mal. Entonces compramos nosotros, los azulejos, los sanitarios y lo hicimos mismo al baño.

E: ¿En esa misma salita?

N: En el mismo que era para bañarse, le pusimos azulejos hasta el techo, la piletita, el inodoro, todo. Lo hizo todo Fermín. Pero eso después mi papá me pagó todos los gastos (Norma, familia 1).

También en las entrevistas realizadas se sugirió la idea de que existen productores que no realizan las tareas de mantenimiento necesarias en las casas habitadas por familias tamberas medieras. Es decir, conservar en buen estado la casa de campo depende de la voluntad y los medios del propietario, aunque también entra en juego la relación ya sea lejana o paternalista entre el productor y la familia tambera-mediera.

Los reacondicionamientos de las casas, muchas veces de grandes magnitudes y antiguas, son consideradas como un gasto para el productor, que prefiere destinar los medios, si es que los posee, a inversiones para la producción. Así se pueden encontrar en la zona rural del departamento casas venidas a menos, sin servicios básicos, o con servicios básicos de muy mala calidad o envejecidos. Si el productor no establece un vínculo afectivo con la familia que habita el campo y tiene una alta rotación de tamberos, es más difícil que la casa sea mantenida en buenas condiciones.

J: Para el lado de Santa María, hay una casa, los patrones son ricos y no le hacen nada a la casa... viven en un estado la gente ahí adentro...

G: Pero también la gente que vive en las casas esas no quiere hacer nada. Porque ahí donde estaba yo, con mi señora, la hemos revocado, la pintábamos cada dos años (Juan, familia 4 y Gerardo, familia 5).

Caso contrario sucede, cuando el patrón tiene una relación de muchos años con la familia tambera, donde entran en juego sentimientos de cariño o aprecio.

B: De los años que uno está. Qué se yo... tambero. Son tantos años que uno se conoce con el patrón que... con mi marido, con nosotros, somos amigos (...).

E: Respecto a la vivienda: ¿cómo lo ves? ¿Tienen las comodidades básicas?

B: Ahora sí. Pero yo reconozco años atrás nos faltaban comodidades, renovar la casa... pero por qué: porque el tambo era chico y el patrón no podía. Tampoco no se le podía obligar. No, en eso no nos podemos quejar, tenemos las comodidades (Bibiana, familia 8).

Otro elemento a prestar atención es cómo se manifiesta legalmente la cuestión de la vivienda para el tambero. La primera ley que rigió la actividad fue

el Estatuto del tambero-mediero, de 1946. El artículo 12 afirmaba que el tambero-mediero debía recibir una casa-habitación para la familia, de dos o más piezas, cocina y dependencias para la higiene personal, la casa no necesariamente debía estar construida con ladrillos. También debía existir un tinglado o ramada para guardar las herramientas de trabajo. Y, además, establecía que, si aparte del tambero, había peones en la explotación, estos debían poseer una habitación propia. En el artículo 13 se mencionaba que el tambero mediero recibiría del patrón, sin cargo, una hectárea de campo para huerta y crianza de aves.

E: ¿Y tenían quinta, chanchos...?

F: Sí, se hacía quinta. Todavía ahora hago quinta acá (refiriéndose a la casa del pueblo), tengo gallinas.

N: Sí, pero no se podía hacer mucha quinta, porque no tenías mucho tiempo ¿viste?

F: Oh, pero a veces tenía.

N: Chanco se tenía porque se hacía la carneada.

F: A veces tenía, cuando me daba el cuero compraba un chanchito y... lo criaba y después hacíamos carneada (Norma y Fermín, familia 1).

En el año 1999, en un marco de avanzada desregulación y flexibilización laboral, el Estatuto fue reemplazado por una nueva ley, la N° 25169: Contrato asociativo de explotación tambera. Esta ley, en el artículo 6 inciso b, establece que el empresario-titular está obligado a proporcionar una vivienda para uso exclusivo del tambero-asociado y su familia. Y complementa con el artículo 9, en el cual se indica que la vivienda proporcionada será ocupada exclusivamente por el tambero-asociado y su núcleo familiar u otras personas, dependientes del tambero-asociado, que presten servicios en la explotación. Por otra parte, el artículo 13 del Estatuto del tambero-mediero desaparece de la nueva ley, es decir, ya no es obligación del empresario-titular otorgar una hectárea de terreno para huerta o crianza de aves. Al respecto uno de los entrevistados mencionó que en su casa de la niñez:

G: ...había gallinas, antes se podía tener gallinas... 120 gallinas teníamos... había chanchos, antes se podía tener todo eso en el campo, ahora no se puede tener más nada en el campo, no te dejan tener más nada. Y bueno, todo eso fue cambiando... (Gerardo, familia 5).

En la actualidad, este tipo de actividades que implicaban la presencia de una huerta o corrales para gallinas o chanchos en una hectárea otorgada por

el patrón ya no está contemplada en la ley, y suele dejarse de lado en los contratos. Es en estos documentos donde, para evitar conflictos entre las partes, se terminan de definir y precisar las cuestiones que no están soslayadas en la ley, y que hacen a la particularidad de cada explotación (Biedma, 2007).

De esta manera, se puede ver cómo un cambio en la legislación afecta el paisaje de las casas rurales. En la actualidad es difícil encontrar casas con gallineros, chiqueros, quintas o árboles frutales, algo común en décadas pasadas. La intensidad que ha ido adquiriendo la actividad tambera tampoco permitiría a los actuales trabajadores destinar tiempo libre a estas actividades. Sin embargo, se puede considerar como una transformación importante en el estilo de vida de estas familias, el no poder autoabastecerse con este tipo de productos de granja y quintas.

Mariana: Acá no tenemos gallinas, chanco. Chancho por ahí, algún chanchito. Pero bueno, si tenés gallinas: juntás huevos, tenés chanco... Figura en el contrato que no. Por ahí alguno hay, que hacen chanco a medias. Vos atendés y el patrón pone la comida.

Marcelo: Vos ibas antes a los tambos y tenías gallinas, chanchos, ahora... no se ve. E: ¿Y si vos quisieras tener no podés?

Mariana: Algunas capaz que sí, en un gallinerito. Encerrada. Lo que pasa es que la gallina es un bicho sucio.

Marcelo: Depende el tambo que te toca, acá no hay gallinero, no hay nada. Por el tema de la bolsa silo, la ración (el alimento balanceado para las vacas). La gallina rompe. Antes no era tanto problema.

Mariana: En casa también hacía siempre huerta.

E: ¿Ahora no?

Mariana: Hacía, ahora en este momento tengo todo bastante abandonado, ahora tengo alguna calabacita (Mariana y Marcelo, familia 6).

Un elemento relativamente nuevo en las casas de campo con tambo es la guachera. Se ha hecho habitual ver en los patios de las casas, terneros atados a un poste con alimento en baldes. Esto tiene que ver con cambios en la forma de crianza de los terneros.

Para concluir cabe destacar que, las casas de campo, cuya gran mayoría datan de varias décadas, se encuentran muchas veces aisladas por condiciones infraestructurales, factores climáticos, o la propia distancia física que las separan de los centros poblados. A esto hay que sumar que los servicios dependen de las inversiones que se hayan hecho en la casa, ya sea respecto a tener o no agua corriente (generalmente de pozo), servicio de internet, de telefonía móvil o una buena prestación eléctrica, pero también depende de inversiones

de empresas privadas o del gobierno. En este sentido, Ramiro (propietario y tambero) planteó lo siguiente:

R: Internet en esta zona no tenemos. No nos colocan internet en el campo. Que sería útil, es una herramienta de trabajo hoy en día internet y no lo tenemos. Tenemos una tablet con internet, pero tenemos baja señal, entonces es muy lerdo, no podemos hacer trámites bancarios acá. Yo recién vengo de Progreso de hacer trámites en el banco, que hay cosas que tenés que hacerlas personalmente, porque no las podés hacer de casa. Esa es una de las cosas que nos hace falta. (...) Yo necesito manejar de acá mi empresa, no tengo que ir a la casa del vecino a llenar una planilla. No puedo. Eso es algo que nos está faltando muchísimo, internet (Ramiro, familia 9).

La casa en el pueblo

En el caso de los tamberos que finalmente se convierten en propietarios de un campo, la idea de construir una vivienda o realizar refacciones en una ya construida, se enfrenta a la necesidad de pensar dónde se vivirá en la época del retiro. Según los testimonios, en el presente es raro que la gente que se retira de la actividad permanezca en el campo:

N: nosotros teníamos un vecino que los padres vivieron siempre en el campo, y bueno, el hijo se casó y quedó esa casa grande. Los hijos vivían con los padres y hacían los hijos el tambo. Los padres... La gente se moría en el campo, no venían al pueblo así nomás. ¿Viste? Dividían la casa, esos caserones grandes que había. Se hacían su cocina y su dormitorio y el hijo iba al tambo y los padres vivían junto ahí todos. Cambió mucho (Norma, familia 1).

No obstante, muchas familias tamberas si tienen la posibilidad y los medios, prefieren invertir en lotes para la construcción, o viviendas en zonas urbanas, antes que realizar fuertes inversiones en una casa nueva en el campo o el mantenimiento de la casa rural existente. En general, para todos los tamberos, ya sean propietarios de tambo o tamberos medieros, las opciones habitacionales frente al retiro de la actividad se encuentran estrechamente relacionadas a si pudieron o no realizar los ahorros necesarios para comprar o construir una casa en una zona urbana, o si han recibido alguna herencia que les permita adquirirla.

Entonces la trayectoria residencial de una familia tambera depende del lugar de trabajo que se consiga, y de la relación establecida con el patrón. Por

los relatos recabados, se observa como algo común la alta rotación de tamberos por distintos campos del departamento. Esta alta rotación es avalada por el tipo de contrato que se celebra entre el tambero y el patrón, el cual, en principio se realiza con un mínimo de un par de meses (que es tomado como un período de prueba), y un máximo de hasta dos años, momento en el cual hay que renovar el contrato. Una vez alcanzada la época del retiro, las familias que no han logrado conseguir una casa propia, deberán alquilar.

Mariana: Uno siempre tiene gastos, más con los chicos, en la escuela, con los viajes de la escuela, que comprar zapatillas, que la comida. La casa del plan federal (...). Por lo menos un día uno sale de acá y va a tener un techo donde meterse. Porque ese también es otro tema... si no tenés un techo, ¿dónde te metés?

Marcelo: (...) Es mucha diferencia la gente de antes con la de ahora. Antes capaz la gente de campo de antes, se iban al pueblo y ya tenían dos o tres casas, la gente de tambo. Hoy en día para la gente de tambo es imposible. Acá con el porcentaje que estamos es imposible comprar un lote y hacer una casa. La mano de obra es carísima (Mariana y Marcelo, familia 6)

Aunque no se poseen evidencias de la veracidad de esta idea esbozada por Marcelo (de que antes era más sencillo para los tamberos adquirir una casa propia en una zona urbana), si se ha podido observar que: entre los casos entrevistados, cuatro de las cinco familias que dejaron la actividad tenían su casa propia al momento de abandonar el campo. Solo la familia de Gerardo y Ana, quienes se retiraron en el año 2014, alquilan².

Por otra parte, entre las familias que continúan en el campo y no son propietarios (a excepción de Mariana y Marcelo que tienen su casa del Plan Federal de Viviendas), la posibilidad de construir o comprar un lote urbano, depende del tamaño del tambo en el que trabajan. Un tambo relativamente grande ofrece mayor capacidad de ahorro: tales son los casos de las familias 8 y 10. Mientras más grande y productivo sea el tambo, mayor será esa capacidad de ahorro que les permita a las familias tener los medios para conseguir una vivienda urbana.

P: Y... por ahora no ahorramos mucho, pero bue (...). Nosotros pensábamos ver este año de comprar un terreno para empezar a hacerse la casa.

² Es interesante mencionar que Gerardo y Ana tuvieron alta rotación por distintos tambos durante su período activo como tamberos y al mismo tiempo (a excepción de los primeros meses de casados, cuando trabajaron para el padre de Gerardo) nunca fueron tamberos de un productor con el que tuvieran relación de parentesco. Esto parece otorgar mayor vulnerabilidad habitacional a las familias tamberas.

E: ¿En qué lugar?

P: Acá, en Grütly Norte. Nada más que no hubo pasto, no hubo leche. Sino, en esta época, tendríamos que estar ordeñando cerca de los 4000 litros, con las vacas que tenemos. Pero al no haber pasto... por lo menos 3500 litros. El año pasado en esta época estábamos en 3500, 3700 litros, y con menos vacas (Pablo, familia 10).

B: Ahora estamos re bien, no nos podemos quejar. Pero años atrás no. La situación económica, que el tambo no era grande... todo... Era como que yo pedía, vamos a otro lado, pero no. Ahora si me tengo que ir... (duda) me estoy haciendo una casa en Felicia. Pero el día que me tenga que ir, no sé lo qué voy a hacer. Porque uno está acostumbrado tantos años acá ¿qué se yo? (Bibiana, familia 8).

Conclusiones

En las páginas precedentes se buscó analizar las transformaciones en el hábitat y el lugar de residencia de las familias tamberas del departamento Las Colonias, provincia de Santa Fe, desde fines de la década del 60 hasta fines de la década de 2020. En este sentido, se encontraron dos fenómenos que impactaron en el entorno de forma singular: el despoblamiento rural y el avance de la agricultura.

Estos dos procesos indisociables modificaron el paisaje rural, otorgándole su actual fisonomía y produjeron una merma de la densidad del tejido social rural. Por otra parte, se pudo establecer en función de los casos trabajados, que las distintas familias han tenido en el transcurso de sus respectivos ciclos domésticos diversos niveles de vulnerabilidad habitacional relacionados a: la propiedad o no del establecimiento tambero, el tamaño del tambo, es decir la capacidad de generar recursos, y la relación o no de parentesco con el patrón, en caso de ser tamberos medieros.

Ser medieros en tambos chicos, de tipo tradicional, sin relación de parentesco con el patrón, puede ocasionar mayor vulnerabilidad habitacional y mayor rotación por distintos tambos. Ser medieros de un tambo más grande, y tener relación de parentesco con el patrón puede dar no solo estabilidad laboral, sino también habitacional. Entre los propietarios, el tamaño del tambo y el ingreso económico que se percibe repercute en la posibilidad de mantenimiento de la casa. Por último, la capacidad o no de ahorro durante el período activo en el tambo, sumado a la posibilidad o no de recibir herencias, permite o restringe poder adquirir o construir una casa en algún sector urbano, pensando en el momento del retiro.

Referencias bibliográficas

- Balán, Jorge y Jelin Elisabeth (1979). La estructura social en la biografía personal. *Estudios CEDES*, 2(9).
- Biedma, Eduardo (2007). ¿Es necesario firmar contrato con nuestro tambero? *Producir XXI*, 16(194), 57–61.
- Chazarreta, Adriana y Rosati, Germán (2016). Los cambios en la estructura social agraria argentina. En Gabriel Kessler (Comp.). *La sociedad argentina hoy* (pp. 85–107). Siglo XXI Editores.
- D'Angelo, María Luisa y Peretti, Gustavo (2011). Soja, tambos y despoblamiento rural en el departamento Castellanos. Santa Fe. Argentina. *Revista Geográfica de América Central* (Número Especial EGAL), 1–17.
- Di Virgilio, María Mercedes (2011). La movilidad residencial: una preocupación sociológica. *Territorios*, (25), 173–190.
- Di Virgilio, María Mercedes y Gil y de Anso, María Laura (2012). Estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). *Revista de Estudios Sociales*, (44), 158–170.
- Eggel, Analía (2021). *Cambios en el estilo de vida de familias tamberas del departamento Las Colonias, Santa Fe, desde finales de los años sesenta al presente*. (Tesis de grado). Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral.
- Gras, Carla y Hernández, Valeria (2009). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Biblos.
- Mallimaci, Fortunato y Giménez Béliveau, Verónica (2006) Historia de vida y métodos biográficos. En Irene Vasilachis (Coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Sautu, Ruth (2004) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Ediciones Lumier.
- Svampa, Maristella (2012). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Siglo XXI Editores.

19. Estrategias de los pequeños productores lecheros para continuar con su actividad

Yamila Mariel Rosso

Introducción

El presente trabajo proviene de una tesis de maestría —presentada y defendida en el año 2021— para obtener el grado de Magíster en Extensión Agropecuaria, de la UNL. El estudio aporta conocimiento sobre las estrategias que impulsan a pequeños productores lecheros del departamento San Martín, provincia de Santa Fe, a sostenerse en la actividad lechera a pesar de hallarse en un contexto altamente negativo. Paralelamente, se pretende contribuir al aporte de conocimiento sobre este tipo de productor, en contraste con la tipología del empresario tambero, que es el que en la actualidad se encuentra ejerciendo mayoritariamente la actividad productiva lechera.

Características generales del área en estudio

El departamento San Martín está ubicado en el centro oeste de la provincia de Santa Fe. Ocupa una superficie de 4860 kilómetros cuadrados. El índice de productividad de las tierras promedio para el departamento es de 9. De acuerdo con la clasificación de tierras según su aptitud para la producción agrícola y pasturas de alfalfa realizada por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) Rafaela, el 75,1 % de los suelos tiene una capacidad productiva clasificada como alta y media–alta. Se trata de tierras donde predominan la clase I, II y III de capacidad de uso, suelos con pocas o moderadas limitaciones en los que, con un manejo adecuado, pueden obtenerse rendimientos medios a altos.

La alta aptitud de los suelos, entre otros factores, favorece la agricultura extensiva, actividad predominante en el departamento.

Según datos proporcionados por el área de manejo de suelos y recursos naturales de la Estación Experimental Agropecuaria (EEA) INTA RAFAELA interpretadas a través de imágenes satelitales con corroboración a campo por parte de los técnicos de la Agencia de Extensión Rural (AER) INTA Carlos Pellegrini, de las 493 409 ha del departamento, en la campaña 2017–2018 se destinaron aproximadamente 277 110 hectáreas al cultivo de soja, 107 002 hectáreas a maíz, y 109.297 al cultivo de trigo. Es decir que, normalmente, el 56,1 %

de la superficie se destina al cultivo de soja; el 21,7 %, al cultivo de maíz; y el 22,1 %, al cultivo de trigo.

Según información proporcionada por la Unidad Ejecutora Local de la Fundación San Martín (UEL-FUSMA), destinada a la lucha contra aftosa y brucelosis en el departamento, existían, en diciembre de 2018, 774 unidades productivas ganaderas, con un total de 194.975 cabezas de ganado, con 280 pertenecientes a tambo, 255 a cría, 205 a invernada, 26 a feed lot, y 8 a cabañas.

Según datos de Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) Carlos Pellegrini del año 2018, los tambos del departamento concentran 47.594 vacas y 19.202 vaquillonas. El 25,5 % de estos tambos no supera las 100 vacas totales.

La agriculturización en Argentina

A partir de 1990 se consolidó en Argentina el proceso de agriculturización que llevó a profundos cambios desde el punto de vista social, productivo y ambiental.

Varios autores señalan los efectos económicos y sociales de este proceso, como la descapitalización de pequeños y medianos productores y con ello la descomposición de las unidades de explotación más pequeñas y de las economías agrícolas de carácter familiar. Asimismo, ocasionó un crecimiento de medianos y grandes productores, una importante caída del volumen de población ocupada permanente en labores agropecuarias, como también un despoblamiento rural en general, la aparición de nuevos actores, como el contratista de maquinaria agrícola y, en general, un desplazamiento de las capacidades de decisión productiva y tecnológica desde el productor hacia los proveedores de paquetes de insumos y las grandes empresas de la alimentación y la distribución (Obschatko, 1988), (Pucciarelli, 1994), (Aparicio *et al.*, 1992), (Bisang y Gutman, 2003).

Frente a un aumento de la demanda de alimentos y biocombustibles, la expansión agrícola en todo el país pareciera resultar inevitable. Pero, a la vez, los ingresos generados por el crecimiento de la producción de granos no consideran los costos a largo plazo en materia ambiental y social.

Cambios en la estructura agraria del departamento San Martín

De acuerdo con la evolución de la producción de granos, el departamento San Martín no es ajeno a los cambios que se dieron en el país en la década de los 90, cuando se produjo una adaptación del sistema de producción relacionado con la revolución verde y los paquetes tecnológicos. Esto generó una transformación en la estructura agraria y la composición de los cultivos del departamento.

El Gráfico 1 muestra la evolución de los principales cultivos agrícolas en el departamento desde el ciclo 1969–1970 hasta 2016–2017. Allí se observa cómo la expansión del cultivo de soja se produjo con el remplazo de hectáreas destinadas a otros cultivos. Como señalan Latuada y Neiman (2005), la enorme expansión de la soja en el país se dio por ocupación de nuevas tierras más que por un aumento productivo, y esto llevó a que cultivos como el maíz y el girasol, y otras actividades productivas, como la ganadería, hayan sido desplazados por el cultivo de soja.

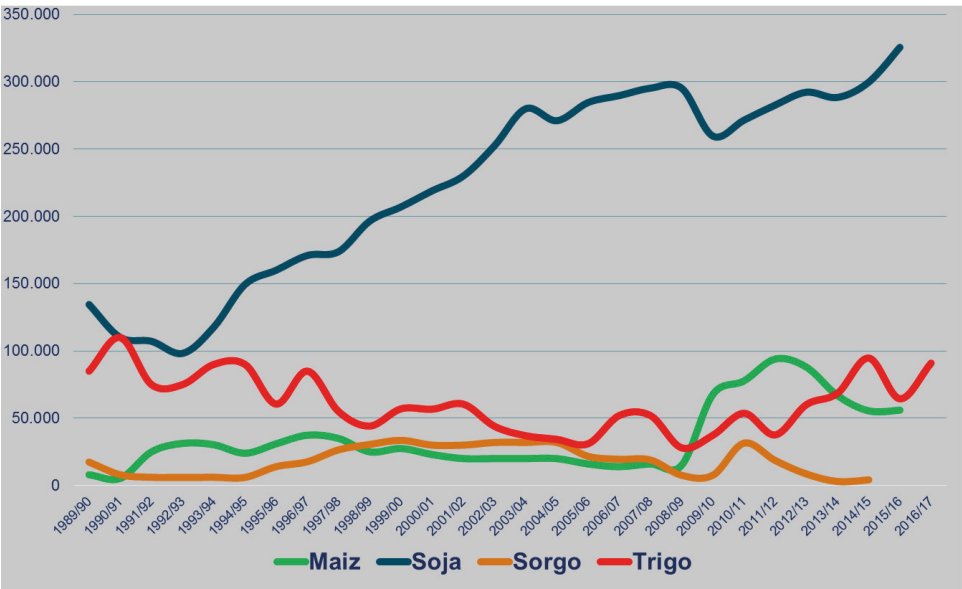


Gráfico 1. Evolución de los cultivos en el departamento San Martín.

Fuente: adaptado de Ing. Agr. Gustavo Almada, INTA AER Carlos Pellegrini, sobre la base de datos disponibles en la Secretaría de Agroindustria: <https://datos.agroindustria.gov.ar>

En relación con la evolución de la actividad ganadera del departamento y a partir de los registros brindados por UEL–FUSMA, cuyo objetivo es el resultado de un trabajo ininterrumpido realizado para la lucha contra aftosa, se analiza la evolución histórica (1994–2018) de los establecimientos ganaderos y del número de cabezas (Gráfico 2).

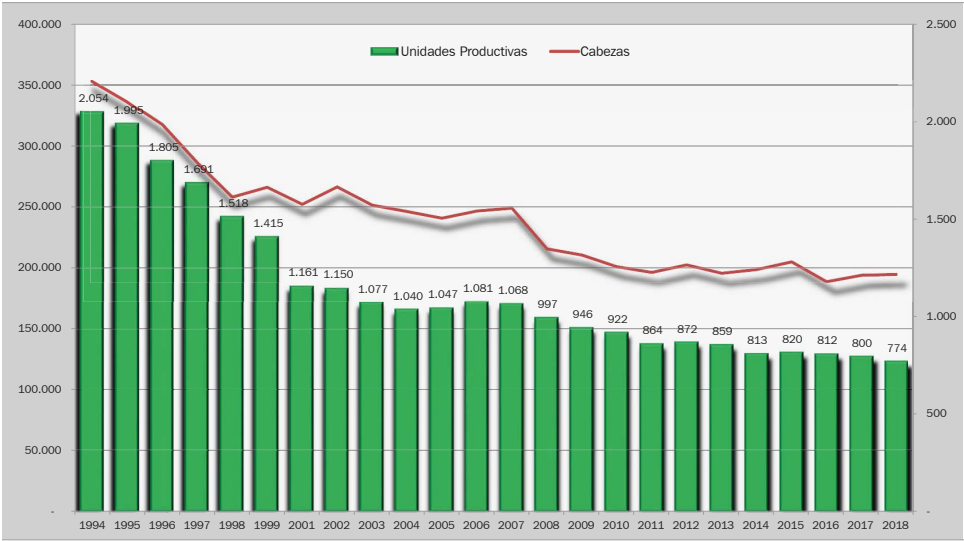


Gráfico 2. Evolución de unidades productivas y cabezas de ganado
 Fuente: adaptado de Ing. Agr. Gustavo Almada, INTA AER Carlos Pellegrini, a partir de registros provenientes de FUSMA.

En 24 años se perdieron 157.895 cabezas de ganado, lo que indica una reducción de la existencia ganadera del departamento de un 44,7 %. Para el mismo período, desaparecieron 1280 unidades productivas, lo que representa el 62,3 % de los establecimientos.

Como se ve en el Gráfico n° 2, es posible diferenciar una primera etapa, desde 1994 a 2001, donde se registra una fuerte disminución del número de cabezas y establecimientos ganaderos. En siete años se disiparon 893 establecimientos, lo que representó el 43,5 % y 100 418 cabezas, siendo el 28,5 % de la existencia ganadera. La aparición de la soja resistente al herbicida glifosato (RR) y la siembra directa incidió en este proceso de retroceso de la ganadería en el departamento, sumada a la crisis económica nacional sufrida en 2001, que afectó la capacidad financiera de muchos productores ganaderos y obligó a desprenderse de capital. La dolarización del valor de los cereales, especialmente la soja, generó un notable aumento en los ingresos provenientes de la agricultura. La simplicidad de esta actividad, en comparación con las ganaderas, y la aparición de la figura del contratista, estimularon a los productores ganaderos a concentrar las cabezas para dedicar más hectáreas a la agricultura o alquilar sus campos a pools de siembra. Un gran porcentaje de estos establecimientos fue de tambos que en ese momento atravesaban una gran crisis producto del bajo precio de la leche.

Con respecto a la variación de tambos, considerando el período 2008–2018, se advierte una disminución del 16 % en el número total de establecimientos lecheros del departamento San Martín. Las localidades que registraron mayor variación fueron El Trébol, Carlos Pellegrini, Crispi y Sastre.

Las localidades que presentan menor cantidad de establecimientos lecheros coinciden con la región oeste del departamento (María Susana, El Trébol, Piamonte, las Petacas, Landeta), cuya actividad agrícola es mayor en comparación con la región este.

Aspectos metodológicos

Para este trabajo se utilizó el método cualitativo «estudio de caso». Como procedimiento para la recolección de información, se recurrió a la revisión bibliográfica para datos secundarios y a entrevistas en profundidad para la información primaria.

La fortaleza del estudio de casos radica en la elección de los casos, que no depende de la cantidad sino de las características y las posibilidades que brindan los mismos para asegurar la validez de la generalización.

Como unidad de análisis se tomaron los establecimientos lecheros del departamento San Martín que no superan la cantidad de 500 unidades ganaderas (Obschatko *et al.*, 2007) y que realizan las tareas de extracción de leche de manera familiar. La unidad de observación se dirigió a los productores lecheros y sus familias.

Para llevar a cabo las entrevistas, se efectuó un muestreo intencionado al azar de la lista oficial de productores lecheros del departamento San Martín proporcionada por FUSMA. Se hicieron las entrevistas necesarias hasta saturar la información, lo cual ocurrió con un número de nueve de ellas, que estuvieron distribuidas de este modo: productores lecheros de las localidades de San Martín de las Escobas (3), Cañada Rosquín (2), San Jorge (1), Traill (2), y Crispi (1).

Se confeccionó un cuadro de análisis con las principales categorías y dimensiones identificadas durante el proceso de investigación, a partir de las cuales se elaboraron las conclusiones y propuestas. En este estudio, el análisis se centró en los puntos de vista de cada caso y no en la cuantificación de los datos.

Las Estrategias de continuidad de los pequeños productores lecheros se agruparon en tres tipos: Estrategias de manejo, Estrategias de crisis y Estrategias de perspectivas a futuro.

| | Clasificación de Categorías | Categorías | Dimensiones |
|---|--|--|---|
| Estrategias de continuidad de pequeños productores lecheros (del Dpto. San Martín) | Estrategias de manejo | Organización de la mano de obra familiar. | -Intensidad del uso de la mano de obra familiar. |
| | | Simplificación de tecnologías y actividades. | -Servicio natural. -Recría de vaquillonas. -Alimentación de vacas lecheras. -Crianza con vacas amas. -Trueque. -Decisión de evitar tecnologías de insumos. -Venta informal de la producción de leche. |
| | | Actividades complementarias. | -Ganadería de carne (recría de machos). -Huerta y animales de corral. |
| | Estrategias de crisis | Ayuda económica externa. | -Financiamiento industria destinataria de la producción. -Financiamiento con proveedores. -Créditos bancarios. -Subsidios proporcionados por el Estado. -Remesas familiares. |
| | | Acciones frente a las crisis. | -Ajuste de gastos de alimentación de animales. -Venta de hacienda. -Capacidad de ahorro. -Actitud frente a las crisis. |
| | Estrategias de perspectivas a futuro. | Motivaciones. | -Seguridad económica de la actividad (estabilidad por el ingreso de dinero periódico percibido por la venta de leche). -Flexibilidad en el manejo de la unidad productiva. -Tranquilidad en el estilo de vida. -Expectativas de crecimiento. |
| | | Significación de la producción lechera. | -Vínculo con los animales y las tareas relacionadas con el tambo. -Influencia de la historia familiar en la actividad lechera. -Agradecimiento y apego por la actividad. |

Cuadro 1. Categorías de análisis y dimensiones

Fuente: elaboración propia, Yamila Rosso 2019.

Resultados

Algunos datos productivos de los casos de estudio se observan en el Cuadro 1.

Tabla 1. Datos productivos promedio de los casos de estudio

| | |
|--|------|
| Hectáreas trabajadas (ha) | 41 |
| Vacas totales | 47 |
| Carga animal (cabezas/ha VT) | 1,3 |
| Producción diaria (litros de leche/día) | 485 |
| Producción individual (litros de leche/VO) | 14,6 |
| Relación VO/VT | 69,3 |
| Utilización de concentrado (kg/litro de leche) | 0,3 |
| % pasturas /superficie total | 67 % |

Fuente: elaboración propia.

Los resultados fueron desarrollados en la secuencia que muestra el Cuadro 1, es decir: la clasificación de categorías, las categorías (propiamente dichas) que contiene cada clasificación; y finalmente las dimensiones con que se construye cada categoría.

Estrategias de manejo

Dentro de las estrategias de manejo se identificaron tres categorías con sus respectivas dimensiones. Organización de la mano de obra familiar: se refiere al porcentaje de integrantes de las familias que trabajan en la unidad productiva. Simplificación de tecnologías y actividades: en esta categoría se detectan aquellas estrategias que permiten a los productores minimizar la dependencia de insumos y servicios que están en el mercado y generar así un sistema de producción endógeno. Actividades complementarias: son aquellas que también se destinan al autoconsumo familiar y venta de excedentes.

Organización de la mano de obra

En todos los casos entrevistados la extracción de leche diaria se realiza de manera familiar. Para las tareas eventuales de siembra, enrollado, picado y embolsado y cosecha, generalmente se contrata el servicio.

La mayoría plantea la *intensidad del uso de la mano de obra familiar* como una estrategia de supervivencia para pequeños productores, ya que permite prescindir de uno o más sueldos y reducir erogaciones de dinero en tiempos de crisis, cuando la situación económica es complicada.

Existe una minoría que contrata personal de apoyo al trabajo realizado por los productores para las tareas de ordeño (un caso), alimentación a los terneros y vacas lecheras. En las unidades productivas evaluadas se observó un promedio de 2,22 personas que trabajan en forma permanente. La edad promedio de los entrevistados es de 47 años.

Simplificación de tecnologías y actividades

Servicio natural:

En todos los casos entrevistados surge el servicio natural como una estrategia de manejo que permite simplificar las tareas de la unidad, disminuir costos y evitar erogaciones de dinero en la compra de las pajuelas. Además, la realización de inseminación artificial requiere un tiempo extra en comparación con el servicio natural, no solo en la detección de celos de las vacas sino en el proceso mismo de inseminación a las mismas, lo que demandaría más tiempo de mano de obra.

Recría de vaquillonas:

La mayoría de los casos entrevistados realiza la recría de las vaquillonas para reposición de las vacas del plantel de ordeño. Esto permite un ahorro monetario importante en la compra de vaquillonas o vacas, lo que es necesario para mantener estable el plantel lechero.

Alimentación de vacas lecheras:

En todos los casos entrevistados se observan estrategias para reducir las erogaciones de dinero con respecto a la alimentación de las vacas. Se rempazan determinados cultivos, como el maíz (cuyo costo de implantación es alto), por otros de menor costo, como el sorgo. Se siembran las pasturas con semillas que se compran a productores de la zona. También se buscan subproductos de granos disponibles en la zona para remplazar los concentrados más

costosos (balanceados, granos), como, por ejemplo, el afrechillo de trigo, provenientes de molinos harineros de la zona y la sojilla (subproducto de la soja) procedente de acopios.

Crianza con vacas amas:

Otra característica de manejo implementada por la mayoría de los entrevistados es la crianza de terneros con vacas amas,¹ la cual es un manejo que productores chicos con pocos terneros realizan, ya que les posibilita simplificar las tareas, ahorrar en recursos (mano de obra e infraestructura) y favorecer el desarrollo de los terneros: «no los crío a la estaca, me da lástima, yo así están sueltos en el potrero, les pego dos gritos y vienen solos, nunca los voy a buscar, vienen y se amontonan todos ahí, ya saben que les damos de mamar ahí, los hacemos mamar y le damos maíz» (Caso 8).

Trueque:

Otra estrategia que implementan varios de los casos entrevistados es el trueque. Se realiza el intercambio de productos y servicios entre productores.

También para los pequeños productores que no cuentan con las herramientas o la mano de obra se ve el trueque de productos por servicios (por ejemplo, pago del servicio de confección de rollos con animales o rollos).

Evitar tecnologías de insumos:

La estrategia en todos los casos entrevistados es evitar ciertas tecnologías de insumos de las que se pueda prescindir y demanden más recursos (dinero, tiempo, mano de obra), es decir, que no sean necesarias para mantenerse en la actividad. Disminuir los gastos de infraestructura sin comprometer la subsistencia de la unidad, prescindir de la inseminación artificial, el control lechero, el mixer u otras tecnologías que, aunque son fundamentales para mejorar la eficiencia de cualquier tambo, estos productores consideran que en sus establecimientos se puede producir sin ellas e incorporarlas traería a sus sistemas más inconvenientes que ventajas:

nosotros el año pasado usábamos mixer y este año dijimos, no vamos a seguir cargando silo y llevando, no te alcanza nunca el gasoil... con el autoconsumo el gasto es mucho menos y el trabajo también. Eso que había que darle a la mañana y la tarde a nosotros nos reditúa por otro lado tenemos más tiempo para otras cosas,

1 Crianza con vacas amas o nodrizas: consiste en destinar una vaca o vaquillona para alimentar a todos los terneros. Puede ser permanente si las mismas vacas permanecen durante toda la lactancia con los terneros, o transitoria si están cumpliendo esta función durante una etapa de la lactancia. Pueden estar en contacto con los terneros en forma permanente o dos veces al día.

sino estábamos todo el día metidos en eso, cuantas horas te ahorras en trabajo y en plata. (Caso 9)

Venta informal de la producción de leche:

La venta de la producción de leche de manera informal² es una acción que se implementa en la mayoría de los casos entrevistados. Generalmente, una parte de la producción de leche entregada a PYMES de la zona se cobra de manera informal.

Con respecto a esto, una situación que se analizó, pero no común en los casos entrevistados, es la venta de leche particular en el lugar. Las unidades de producción de estos casos están ubicadas en el periurbano de las localidades donde viven, lo que facilita esta acción. Para esas familias, la estrategia de venta de leche particular es un apoyo para su economía: «De la empresa que entregábamos antes la producción nos fuimos porque nos debían cuatro meses, decí que nosotros con esa leche que vendemos particular más o menos nos vamos manejando para vivir» (Caso 8).

Actividades complementarias

Ganadería de carne:

En todos los casos entrevistados se realiza la crianza y recría del ternero macho desde el nacimiento. Para los productores lecheros, la crianza de los terneros machos funciona como «un ahorro» a largo plazo y por esa razón la actividad continúa a pesar de los momentos en los que deja de ser rentable debido a la baja del precio de la carne. A su vez, es una actividad flexible, varía según la rentabilidad, necesidades familiares, disponibilidad de superficie, alimento, mano de obra, etc. El hecho de disponer de los terneros, el alimento, la infraestructura y el cuidado del animal en los primeros días de vida³ les permite adaptarse a estos cambios.

2 Comercialización de la leche de manera informal. Ninguno de los productores entrevistados que operan parte o toda su producción de esta manera siente que es un beneficio, ni pretende perdurar en esta condición. Al contrario, lo toman como una necesidad momentánea, pronta a resolver cuando se tenga la oportunidad. Si bien para lo impositivo la ventaja es el ahorro de dinero (al no erogar gastos de este tipo), también los invisibiliza y les impide acceder a los beneficios u oportunidades de créditos. Y en general estar invisibilizados, fuera de la legalidad, les ocasiona una cierta angustia.

3 Si el ternero no es alimentado dentro de las primeras 12 horas de vida pierde el calostro, que es el nutriente indispensable para su supervivencia. Este compromiso con la vida lo asumen en general todos los productores, aunque vendan sus terneros al poco tiempo de nacer.

Huerta y animales de corral:

La mayoría de los casos entrevistados crían gallinas para producción de huevos, pollos, y realiza producción de cerdo. El objetivo principal es el auto-consumo, pero además se comercializa parte de la producción (el excedente) o se utiliza en el trueque:

tenemos chanchos, ovejas, gallinas, pavos para consumo propio... chanchos y ovejas, cuando hay mucho, se vende también... por eso a mí me gusta tener siempre un animalito, porque si no tenés para comer... matás uno y comés y aparte te ahorrarás un montón de plata en carne (Caso 9).

Asimismo, la mayoría tiene huerta para consumo familiar y se cuenta con árboles frutales variados. Las frutas y verduras cosechadas se utilizan para consumo familiar directo, preparado de conservas y dulces. En promedio, las familias realizan cinco actividades complementarias a la principal del tambo.

Estrategias de crisis

Las categorías analizadas son dos: Ayuda económica externa, que se refiere a la existencia de ingresos diferentes de los generados por el tambo y/o por las actividades complementarias que son paliativos en momentos críticos de la unidad productiva. Se establece la existencia o no de este tipo de ingresos para cada caso, las fuentes utilizadas y la valoración de dicha experiencia. Y Acciones frente a las crisis son las maniobras, gestiones, saberes, prácticas y/o habilidades, que implementan los productores (utilizando capacidades intrínsecas y oportunidades del medio) para superar momentos críticos (como crisis climáticas o económicas) que se presentan durante el proceso productivo y que ponen en riesgo la continuidad de su explotación agropecuaria.

Ayuda económica externa

Financiamiento industria destinataria de la producción:

La mayor parte de los casos entrevistados utiliza la industria láctea, a la cual entrega su producción como medio de financiamiento, por un adelanto en dinero por el pago del producto entregado. La rapidez para disponer del dinero, la facilidad para acceder al mismo sin demasiados requisitos y la forma de pago a través del descuento mensual de la producción, son algunas de las razones que los productores resaltan como beneficiosas a la hora de elegir este medio de financiación.

Financiamiento con proveedores:

Los entrevistados, también en su mayoría, buscan financiamiento con los proveedores de insumos y/o servicios con los cuales trabajan y existe una relación de confianza.

Créditos bancarios:

Casi ninguno de los entrevistados utiliza los créditos bancarios por diferentes razones, como la falta de acceso a las líneas de crédito existentes y de aquellos destinados a pequeños productores, y el temor por no poder cumplir con el pago.

Subsidios proporcionados por el Estado:

El 55,5 % de los casos analizados accedió a créditos de tasa subsidiada por el Estado en momentos de crisis climáticas. Ninguno de los casos entrevistados consideró esta herramienta como suficiente para sobreponerse a la situación de emergencia.

Remesas familiares:

Esta una dimensión que se analizó, pero no es significativa porque no se encontró una situación común. Solo una familia recibe dinero por parte de familiares que se encuentran fuera de la unidad productiva y el mismo se destina a inversiones en la unidad (compra de maquinarias, mantenimiento de la infraestructura).

Acciones frente a las crisis**Ajuste de gastos de alimentación de animales:**

Todos los casos analizados realizan acciones relacionadas con el ajuste de los gastos derivados de la alimentación de los animales para evitar generar deudas. Para la mayoría, el gasto del rubro alimentación es el más significativo de todos los que se hacen en la unidad y por lo tanto es el primer lugar donde ajustar. Todos expresaron hacer algún tipo de cambio en la alimentación del plantel lechero en momentos de crisis y reducir las erogaciones de dinero mediante el uso de alimentos alternativos más económicos.

Venta de hacienda:

Otra acción por la que optan todos los casos analizados es la venta anticipada de la recría y vacas de descarte. Eso les permite liberar espacio para alimentar mejor a las vacas lecheras y contar con un ingreso monetario para paliar la situación.

Capacidad de ahorro:

Asimismo, la mayoría decide reducir o evitar gastos asociados a contratación de servicios y mano de obra, por lo que trata de utilizar la mano de obra propia para realizar todas las actividades posibles en la unidad productiva.

Actitud frente a las crisis:

Según Hogg *et al.* (2010), la actitud es un «sentimiento o evaluación general —positivo o negativo— acerca de alguna persona, objeto o cuestión». Estos autores consideran que la actitud no es directamente observable, pero precede a la conducta y guía las elecciones y decisiones de acción. La actitud sirve para construir y reaccionar ante los hechos, tomar decisiones y comprender las relaciones con otra gente en la vida cotidiana.

Todos los casos entrevistados adoptaron una actitud positiva frente a las crisis que atravesaron, ya que lograron adaptarse a la situación. A pesar de las circunstancias críticas vividas lograron reponerse, permanecer en el sistema y continuar con la actividad: «La supervivencia te lleva de tal manera que uno algo hace... Si vos no te ingenias para hacer las cosas, no te salva nadie» (Caso 7).

Estrategias de perspectivas a futuro

En relación a esta estrategia se analizaron dos categorías: Motivaciones, que se trata de los estímulos de los productores y su familia para realizar la actividad lechera. La motivación está directamente ligada a la acción y predispone a que las cosas ocurran. Son sentimientos que inducen, favorecen y movilizan al productor a continuar en la actividad que está desarrollando. Y Significación de la producción lechera atañe al significado que tiene la actividad del tambo en la vida del productor y su familia. Este atributo, junto con las motivaciones, se analiza para favorecer la comprensión de las razones que hacen a la permanencia de estas unidades de producción en la actividad lechera cuando no siempre hay un beneficio visible, es decir, cuando los ingresos son reducidos o se atraviesan reiteradas crisis que en ocasiones llevan a la reducción del capital y requieren volver a empezar (comprar animales, resembrar pasturas, reconstruir infraestructura, etcétera).

Motivaciones

Seguridad económica de la actividad:

En la mayor parte de los casos entrevistados se destacó, como principal motivación para continuar en la actividad, la estabilidad económica debido al ingreso periódico de dinero percibido por la venta de leche. Esta forma de pago genera una entrada de dinero prácticamente estable, de manera regular, lo que les permite planificar los gastos mensuales de la familia y la unidad productiva.

Flexibilidad en el manejo de la unidad productiva:

Igualmente, la mayoría destacó la flexibilidad que poseen para manejar sus unidades productivas. Al ser establecimientos chicos, cuyo requerimiento en el manejo es simple y flexible, brindan la sensación de libertad. Esto es una motivación a la hora de continuar con la actividad porque permite una autonomía en las decisiones y acciones desarrolladas.

Tranquilidad en el estilo de vida:

Otra motivación que expresa la mayoría de los entrevistados es la tranquilidad al trabajar con animales y vivir de esta actividad. Compararon el trabajo en sus unidades productivas con otras actividades alternativas al tambo y destacaron la tranquilidad que les genera el lugar donde están: «Y después a mí me gusta la tranquilidad, y yo con los animales, vivo retranquilo, retranquilo» (Caso 8).

Expectativas de crecimiento:

Los entrevistados manifiestan intenciones concretas de crecer en sus unidades productivas.

Significación de la producción lechera

Vínculo con los animales y las tareas relacionadas al tambo:

Para todos los casos entrevistados, el significado de la lechería radica en el gusto de trabajar con los animales y las tareas vinculadas al tambo.

Yo juntaba un peso me compraba una vaca, siempre me gustaron los animales...Y todo lo que yo hago del tambo me gusta... (Caso 8)

Lo que más me gusta del tambo son las vacas. Yo no tengo problema de nada, hago todo acá. (Caso 3)

Agradecida de los animales que nos dan de comer... Uno sigue el tambo porque le gustan los animales y quiere lo que hace... yo estoy haciendo algo que a mí me gusta, yo sé que mucho económicamente no te deja, pero yo siento que a mí me gusta, yo soy feliz levantándome a la mañana hacerlo, así haga calor o frío y proteste, porque protesto, me canso, soy humana, pero yo soy feliz con los animales. (Caso 1)

Influencia de la historia familiar en la actividad lechera

En la mayoría de los casos entrevistados existe por lo menos un miembro de la familia que se encuentra vinculado a la actividad lechera desde muy joven a través de su historia familiar. Se visualiza como lo heredado por los padres; el trabajo en el tambo tiene importancia por lo que significa para ellos.

Yo creo que, porque uno se crio en eso, porque desde chico siempre con los animales... por eso me gusta. (Caso 8)

Yo lo heredé, siempre me gustó el tambo; mis viejos siempre fueron tamberos... y ser porfiado porque esto hay veces que mejora y veces que no, por eso ser tambero te tiene que gustar. (Caso 5)

Yo desde chica, me crie en el tambo, siempre me gustaron los animales, curarlos... el otro día tuvimos que matar una vaca porque se cayó y la levantábamos, íbamos y la levantábamos, con el pinche, con una cosa y con otra, y nada... y el domingo me puse a cortar unos yuyos allá y la veía que ya no podía más, pobrecita, y yo dije 'no quiero ni verla', lo mal que estaba... yo sufro, y qué querés, capaz que está hace 5 o 6 años, la ves, la llamás, cómo no te vas a encariñar con un animal, compartís mañana y tarde con ellas y pasan al lado tuyo y vos les hablás y no te contestan pero es como si te contestara, te responde. (Caso 9)

Agradecimiento y apego a la actividad

Sienten al tambo como parte de sus vidas, como la actividad que les permitió crecer y les vivir actualmente. Demuestran pasión por la lechería, apego, y manifiestan que dejar la actividad les produciría una gran angustia.

Yo sé que si dejo esto no vuelvo nunca más, y no sé cómo me sentiría después de dejarlo... es algo que yo hago porque quiero más que a mi vida, si no, no estaría más con todas las que pasamos estos años. (Caso 6)

Vender las vacas es lo que más me dolería de dejar el tambo. (Caso 3)

Yo no me desligué nunca de los animales; deshacerme de los animales creo que me dolería mucho. (Caso 1)

Mi hijo, si le decimos de cerrar el tambo, se muere; él le da para adelante y sigue y trabaja. (Caso 9)

Conclusiones

La mayoría de los tambos de pequeña escala subsiste por la maximización del recurso de la mano de obra familiar. La economía de los tambos pequeños se sustenta en el trabajo del propio productor tambero y su familia, ya que no incorpora, o lo hace muy poco, personal asalariado. No se contempla la retribución económica por el trabajo realizado y, generalmente, no se tiene en cuenta en los costos de producción. De esta manera, tomando como central la mano de obra familiar, las unidades productivas de pequeña escala pueden mantenerse dentro de la economía general de mercado conservando su forma de producción.

La simplificación de actividades y tecnologías por parte de los pequeños productores permite de alguna manera un ahorro en los costos necesarios para producir y encontrar soluciones por fuera de la mercantilización. Esta cualidad, típica de la agricultura familiar, es común en muchos productores que buscan estrategias que favorezcan sistemas de producción de tipo endógeno. Estos productores tienen la capacidad de resolver sus cuestiones o problemas comerciales con los recursos que disponen respondiendo a una lógica de eficiencia desde el punto de vista de su cultura y racionalidad personal, aunque no desde la eficiencia del mercado (competitividad y escala).

Los productores de baja escala económica, como los analizados en este trabajo, encuentran en las tecnologías de proceso respuestas favorables y acordes a sus sistemas productivos. Algunas tecnologías de insumos difundidas en el mercado generan una demanda de recursos (económicos, de infraestructura,

mano de obra) que, especialmente en momentos críticos, comprometen la sostenibilidad de sus unidades productivas.⁴

La diversificación de actividades es una estrategia típica de la agricultura familiar que posibilita ampliar los ingresos para subsistir. Generalmente, la baja escala con la que cuentan y la disponibilidad de mano de obra familiar son factores que favorecen la pluriactividad. Muchas de las acciones realizadas por las familias en la unidad productiva, como la crianza de animales de granja o la huerta, no generan ingresos constantes y por esa razón, en ocasiones, son desvalorizadas. Por otra parte, son evidentes los beneficios directos a la economía familiar cuando se comercializa esta producción y el aporte indirecto al hacer un ahorro en la compra de alimentos utilizados en la unidad o en trueque. En momentos en que el ingreso económico proveniente del tambo se reduce, este tipo de actividades aumenta y cobra mayor significado en la economía familiar.

Los pequeños productores lecheros que buscan apoyo económico habitualmente no encuentran herramientas financieras de la banca tradicional que sean adecuadas a sus sistemas agropecuarios. Los créditos existentes resultan costosos (las tasas son altas), y los requerimientos necesarios para acceder a ellos son elevados. De manera similar, en momentos de crisis climáticas o económicas, las ayudas financieras provenientes del Estado⁵ no dan respuestas suficientes para paliar la situación. Esto ocasiona que los productores busquen otras fuentes de financiamiento por fuera de la banca pública, como pedidos de adelanto a la empresa láctea, que no les demandan requisitos de tipo burocrático, o con los proveedores de insumos y/o servicios con los cuales trabajan y existe una relación de confianza. Los productores tienen una relación fluida con sus proveedores que por lo general son de la zona. En muchas ocasiones se prioriza la compra a proveedores de confianza, aunque a veces ello signifique pagar un mayor precio por algún producto. Estos ingresos resultan en un apoyo financiero para invertir en el crecimiento de la unidad productiva o bien para atravesar momentos de crisis económicas.

4 Un claro ejemplo es el mixer que ciertas unidades productivas de baja escala lograron incorporar en momentos de excedentes de dinero, pero en situaciones de menor ingreso económico el uso de esta tecnología comprometió aún más la situación financiera de la familia por el alto costo en gasoil. Esto llevó a dejar de usarlo y en algunos casos remplazarlo por el autoconsumo de silo (logrando así un ahorro importante en gasoil, mantenimiento de la herramienta y tiempo del operario sin resignar pérdidas significativas en productividad). Este ejemplo demuestra cómo el remplazo de una tecnología de insumo por una de proceso colabora en la subsistencia de la unidad productiva.

5 Las opciones que estuvieron disponibles desde el Estado, en la última inundación, fueron reducción de impuestos por situación de emergencia y créditos a tasa subsidiada cuyo monto dependía de la cantidad de animales.

Si bien las estrategias desplegadas por los pequeños productores logran, momentáneamente, dar continuidad a sus unidades productivas, la situación de reiterados anegamientos producidos en el departamento San Martín (una o dos inundaciones por año) comprometen la producción de pasturas (alimentación base de la hacienda) y la vida cotidiana en el campo. Esto repercute no solo en los tambos chicos sino en todos los tambos de base pastoril del departamento. De manera que, en el marco de un «desarrollo sustentable», se hace indispensable y urgente la toma de decisión política para solucionar estos problemas. Sobre todo, mejorar la situación de la infraestructura rural (básicamente caminos y manejo integrado del agua).

Para muchos productores, la actividad tambera brinda una cierta independencia en la toma de decisiones, en el modo en que se organiza el trabajo y, al contar con recursos no mercantilizados (mano de obra familiar, trueque), los independiza del sistema. Cravioti (2012) lo llama «autonomía relativa», ya que al tener cierto control sobre la organización de su trabajo y utilizar diversos factores de producción no mercantilizados adquieren cierto grado de independencia en la toma de decisiones. Esta autonomía que siente el productor, en algunos casos, puede ser motivación para continuar en la actividad. La sensación de libertad que se expresa por el tipo de unidad productiva «pequeña» coincide con las expectativas de crecimiento, que en general se manifiestan en intenciones de crecer «pero no demasiado», crecer hasta donde resulte posible el manejo de la unidad sin cambios excesivos que afecten el funcionamiento actual del tambo.

La experiencia en la actividad lechera que presentan los productores brinda seguridad en las prácticas y decisiones que se toman cotidianamente, evita generar frustraciones o ansiedades exageradas y de esta forma encontrar motivación en el desempeño de la actividad.

Este tipo de productores cuenta con ventajas comparativas gracias a la escala, el gusto por la actividad y tiempo destinado a la unidad productiva, que le permiten tener una observación y mejor comprensión de los procesos biológicos. El contar con rodeos chicos, conocer en profundidad la historia de cada animal, disponer de tiempo de observación directa de los animales (en el ordeño, en las parcelas), vivir en la misma unidad productiva, poseer conocimientos heredados y experiencias propias sobre el manejo, brindan una mayor eficiencia productiva. Esto es posible no por la tecnología que incorporan, y en muchos casos tampoco por la capacitación recibida, sino por la presencia, la observación y el cuidado constante. Estos atributos propios del pequeño productor tambero son de una importancia fundamental, y pese a ello no valorados desde lo técnico, en la eficiencia productiva que es relevante en la subsistencia de estas explotaciones.

La continuidad en la actividad a pesar de las crisis y el poco rédito económico en parte también se debe al significado emocional que tiene esta actividad para cada familia. La herencia del tambo, el gusto por la lechería, el aprecio por los animales, influyen en las decisiones que se toman sobre la unidad productiva y en las estrategias de resistencia que se despliegan.

En este tipo de productores existe un vínculo significativo con la naturaleza y los animales que les brinda una sensación de bienestar. El temor a no soportar la angustia de alejarse de esta conexión tiene significados profundos en la decisión de continuar con sus unidades productivas a pesar de las adversidades.

La invisibilidad de la mujer en los espacios rurales es notable y esto repercute en el acceso equitativo al reconocimiento de los derechos y a la posibilidad de mejorar la calidad de vida en el medio rural. Las mujeres rurales desempeñan múltiples roles, no solo en las dinámicas hogareñas sino también en el modo en que se estructura la producción de sus establecimientos, desde la realización del ordeño (en algunos casos solas), cuidado de los animales, complementando la fuente de ingreso principal con otras tareas como granja y huerta, tareas de logística, de gestión y poder de decisión del establecimiento. Además, muchas mujeres tienen un rol primordial en la continuidad de sus unidades productivas porque son el sostén emocional en circunstancias críticas.

Propuestas

La tendencia de disminución de tambos en Argentina, pero no así, al mismo nivel, la producción de leche, respalda la teoría de algunos especialistas en cuanto a que la intensificación de los tambos es el camino que seguirá la lechería de nuestro país. Con esta tendencia, muchas pequeñas unidades lecheras quedarían al margen por la imposibilidad de afrontar las inversiones necesarias que requieren estos sistemas, que serían absorbidos por empresas grandes. Por esa razón, la propuesta para este sector, de pequeños productores lecheros, y de acuerdo con las conclusiones obtenidas en este trabajo, es «fortalecer la autosuficiencia de las unidades productivas».

Las herramientas más adecuadas para este tipo de productores son aquellas vinculadas a la generación de tecnologías de proceso que respondan a la lógica de la agricultura familiar. Sería recomendable trabajar con las necesidades y costumbres de estos pequeños productores para profundizar en el desarrollo de tecnologías apropiadas. Para ello, algunas actividades concretas serían:

- *Fortalecer la organización grupal.*
- *Capacitarse en tecnologías apropiadas.*

- *Incorporar prácticas agroecológicas.* La agroecología es una propuesta que está en sintonía con la simplificación de las técnicas. Potenciaría la incorporación de tecnologías de procesos y evitaría o disminuiría costos en insumos. Requiere más uso de la mano de obra, que es el capital del que disponen las familias entrevistadas para este trabajo. Además, la agroecología se presenta como una herramienta coherente con la sostenibilidad de los territorios.

- *Desarrollar actividades alternativas.* Actividades como cría de cerdos, gallinas ponedoras, cultivos intensivos, son algunos ejemplos que se podrían desarrollar como opción para aquellas familias que quisieran dejar la actividad lechera sin abandonar su unidad productiva y de esta manera seguir vinculadas a la vida rural.

Es fundamental potenciar el trabajo en red para generar acciones efectivas de apoyo a pequeños productores. «La intención del trabajo en red es aunar esfuerzos, evitar duplicaciones, alcanzar por complementariedad una mayor capacidad resolutive, ser más eficaces y eficientes en lo que se hace como producto del intercambio y la colaboración» (Dabas *et al.*, 2006).

Referencias bibliográficas

- Agencia de Extensión Rural (AER) INTA Carlos Pellegrini (2017). Recopilación de datos archivos de la agencia.
- Aparicio, Susana et al. (1992). Las transformaciones en la agricultura: el impacto sobre los sectores sociales. En Jorrat, J. (Comp.). *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*. Paidós.
- Bisang, Roberto y Gutman, Graciela (2003). Un equilibrio peligroso. Nuevas dinámicas de la producción agropecuaria. *Encrucijadas*, 3(23). UBA.
- Craviotti, Clara (2012). Los enfoques centrados en las prácticas de los productores familiares. Una discusión de perspectivas para la investigación en sociología rural. *Revista Internacional de Sociología*, 70(3).
- Dabas, Elina y Perrone, Néstor (2006). ¿Por qué redes en salud? En Dabas, E. (Comp.). *Viviendo Redes: Experiencias y estrategias para fortalecer la trama social*. Ciccus.
- Hogg, Michael; Vaughan, Graham (2010). *Psicología Social*. Editorial Médica Panamericana.
- Instituto de Tecnología Agropecuaria (INTA) (2002). Aptitud de las Tierras del Departamento San Martín. CR Santa Fe–EEA Rafaela
- Latuada, Mario y Neiman, Guillerma (2005). *El campo argentino: crecimiento con exclusión*. Capital intelectual.
- Neiman, Guillermo y Quaranta, Germán (2007). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.). *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Gedisa.
- Obschatko, Edith (1988). *La transformación económica y tecnológica de la agricultura pampeana, 1950–1984*. ECA.
- Obschatko, Edith; Foti, Ma. del Pilar y Román, Marcela (2007). Los pequeños productores en la República Argentina. 2da. edición. Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER). Gráfica Santander.
- Pucciarelli, Alfredo (1993). Cambios en la estructura agraria de la pampa bonaerense (1960–1988). *Ciclos*, III (5).
- Secretaría de Gobierno de Agroindustria de la Nación. Series históricas de estimaciones agrícolas. Disponible en <https://www.argentina.gob.ar/agroindustria> (acceso: diciembre de 2018).
- Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), Oficina Carlos Pellegrini (s/f). Recopilación de datos archivos.
- Unidad Ejecutora Local de la Fundación San Martín (UEL–FUSMA) (s/f). Recopilación de datos archivos.

Sobre las autoras y los autores

Gabriela Alanda · Abogada, Escribana, Especialista en Derecho Agrario (FCJS, UNL) y en Docencia Universitaria (FHUC, UNL). En realización Maestría en Extensión Agropecuaria (FCA, UNL). Profesora Adjunta Derecho Agrario y Recursos Naturales (FCJS, UNL). Trabaja en Subdirección Gral. de Suelos y Aguas, Ministerio de la Producción Santa Fe.

María Carolina Amherdt · Profesora de Geografía. En cursado de la Licenciatura en Geografía. Adscripta Docente en Cátedras Geografía Política y Geografía Rural. Investigadora en formación. Integrante de equipo de investigación (FHUC, UNL). Referente regional Plan Vuelvo a Estudiar, Ministerio de Educación de Santa Fe.

Andrés Bassi · Médico Veterinario (FCV, UNR). Especialista e Integrante Comisión Sistema de producción animal sustentables. Jefe de trabajos prácticos Cátedra Producción de Bovinos Lecheros (FCV, UNR). Ha dirigido y participa en proyectos de extensión para pequeños productores lecheros (UNR).

Rodrigo Benitez · Ingeniero Agrónomo. Docente Cátedra de Introducción a los Sistemas Agropecuarios. Integrante del equipo de investigación en Extensión y Desarrollo Rural (FCA, UNL). En realización de la Maestría en Extensión Agropecuaria (FCA, UNL). Director de la Escuela de Agricultura, Ganadería y Granja (UNL).

Renato Enrique Biolatto · Profesor en Agronomía e Ingeniero Agrónomo (UNR). Magíster en Educación Universitaria, Profesor Asociado Agrostología (FCV, UNR). Director de proyectos en investigación y extensión, sur y norte santafesino, y Formosa. Autor, coautor y/o compilador de libros de extensión y de ciencia.

María Inés Brance Bonvini · Ingeniera Agrónoma. Becaria Doctoral CONICET, tema sistemas pastoriles ganadería de leche. Integrante Equipo de investigación en Sociología, Extensión y Desarrollo Rural (FCA, UNL). Miembro del Instituto de Ciencias Agropecuarias del Litoral (FCA, UNL).

Nidia Burgi · Ingeniera Agrónoma (FCA, UNL). Participante proyecto CAID 2000 (FCA, UNL). Jefe de Trabajos Prácticos I. Sistemas Agropecuarios. Se desempeñó como Secretaria Académica (FCA, UNL).

Ana María Deambrosi · Ingeniera Agrónoma y Especialista en Desarrollo Agropecuario (UBA). En realización Maestría Extensión Agropecuaria (FCA, UNL). Coordinadora de Innovación Territorial y Desarrollo Rural INTA Reconquista. Participación en procesos de desarrollo territorial, enfoque de género, trayectoria en Agricultura Familiar.

Analia Eggel · Licenciada en Sociología (FHUC, UNL). Doctoranda en Estudios Sociales (FHUC, UNL) y becaria doctoral CONICET. Investiga los cambios rurales y agrarios en la zona centro de la provincia de Santa Fe. Integrante del Equipo de Desarrollo y Extensión Rural del Departamento de Ciencias Sociales (FCA, UNL).

Yrineo Federico Galán · Ingeniero Agrónomo. Docente Introducción a los Sistemas Agropecuarios (FCA, UNL) y Escuela de Agricultura, Ganadería y Granja de la UNL. Integrante Equipo de investigación en Sociología, Extensión y Desarrollo Rural. Miembro Programa Incubación y Desarrollo de Empresas Secretaría Vinculación Tecnológica (UNL).

Adrián Gargicevich · Ingeniero Agrónomo (UNR). Magíster en Sociología. Esp. Estudios Agropecuarios (FLACSO). Coordinador red de investigación en extensión (INTA). Docente (FCA, UNR). Docente invitado maestrías de Extensión y de Desarrollo Rural. Extensionista (AER, INTA). Responsable de investigaciones y convenios INTA–FCA, UNR).

Roberto Leonardi · Profesor en Geografía (FHUC, UNL). Magíster en Ciencias Sociales (FCJS, UNL). Profesor Adjunto Sociología Rural (FCA, UNL) y Geografía Rural (FHUC, UNL). Docente Maestría en Extensión Agropecuaria y Posgrado Derecho Agrario (UNL). Integrante Equipo de investigación en Sociología, Extensión y Desarrollo Rural (FCA, UNL).

Leticia Manassero · Licenciada en Geografía (FHUC, UNL). Fue Becaria estudiante de investigación. Participante en dos Proyectos de Investigación (UNL). Docente de Geografía en el nivel secundario y universitario. Presentación y exposición en reuniones científicas sobre uso del espacio urbano y periurbano. Participante trabajos de extensión (UNL).

Luciano Martins · Ingeniero Agrónomo. Magíster en Extensión Agropecuaria (FCA, UNL). Extensionista (INTA, AER Esperanza). Integrante Equipo de investigación en Sociología, Extensión y Desarrollo Rural (FCA, UNL). Participante en proyectos INTA sobre desarrollo territorial sustentable producción agrícola y lechera de Santa Fe.

José Luis Motto · Ingeniero Agrónomo (FCA, UNL). Participante proyecto CAID 2000 (FCA, UNL). Asesor privado pequeñas y medianas empresas agropecuarias. Promotor Asesor Grupos Cambio Rural/INTA (Premio nacional). Asesor Comunal aplicación y ley Fitosanitarios. Profesor y Vicedirector escuela técnica profesional agropecuaria.

Cristian Pernuzzi · Ingeniero Agrónomo. Maestrando Extensión Agropecuaria (FCA, UNL). Docente de Sociología Rural y Asesor técnico privado. Integrante equipo de investigación en extensión y desarrollo rural (FCA, UNL). Miembro de instituciones relacionadas con el desarrollo, Dpto. La Capital y San Jerónimo.

Yamila Rosso · Ingeniera Agrónoma. Magíster en Extensión Agropecuaria (FCA, UNL). Extensionista de INTA (AER Carlos Pellegrini, EEA Rafaela, Centro Regional Santa Fe). Participante de proyectos relacionados con pequeños productores lecheros, agricultura familiar y agroecología.

Esteban Rufino · Ingeniero Agrónomo. Docente de Cátedra y EAGyG. Integrante Equipo de investigación en extensión y desarrollo rural (FCA, UNL). Maestrando en Extensión Agropecuaria. Asesor privado producción frutihortícola santafesina. Trabajó en Buenas Prácticas Agropecuarias del Ministerio de la Producción.

Patricia S. M. Sandoval · Ingeniera Agrónoma. Máster en Extensión Agropecuaria (UNL). Doctora en Ciencias Agrarias (UNL, FLACSO). Profesora Titular de Cátedra e Investigadora. Directora del equipo de investigación en sociología, extensión y desarrollo rural (FCA, UNL). Coordinadora Académica y Docente Maestría en Extensión Rural.

Carla Paola Vallone. Médica Veterinaria. Docente Zootecnia General (FCV, UNR). Especialización en Docencia Universitaria en curso. Directora de proyectos de extensión. Investigadora en formación en proyectos sobre problemáticas pequeños productores familiares. Integrante Comisión de Acreditación de la carrera Veterinaria.

Raúl Alberto Roque Vallone · Profesor en Veterinaria y Médico Veterinario. Especialista en aplicación de TIC en ámbitos educativos. Profesor Asociado (FCV, UNR). Director y codirector de proyectos de investigación, extensión y vinculación.

Ana Paula Visintini · Estudiante de Licenciatura y Profesorado en Filosofía (FHUC, UNL). Adscripta en Investigación Cátedra Teoría del Conocimiento. Investigadora en formación. Integrante equipo de investigación (FHUC, UNL). Tutora de alumnos de intercambio, Programa Internacional de Movilidad Estudiantil.

María Laura Visintini · Profesora en Geografía (FHUC, UNL). Doctoranda en Geografía (FFyL, UBA). Profesora Adjunta Geografía Rural (UADER). Integrante proyectos de investigación y de extensión. Coordinación libro sobre riesgo ambiental en pueblos de la costa (Ediciones UNL).

Guillermo Zuska Zurbriggen · Ingeniero Agrónomo y Docente de Cátedra. Maestrando en Extensión Agropecuaria (FCA, UNL). Docente Tecnicatura Administración de Empresas Agropecuarias. Integrante equipo de investigación en extensión y desarrollo rural. Coordinador de Asuntos Estudiantiles (FCA, UNL). Asesor privado producción frutihortícola.

Esta obra se diseñó a partir del eje articulador «la familia tambera santafesina» y aborda el impacto del neoliberalismo y su proceso de agriculturización, los cambios institucionales, la concentración de la tierra, la pluriactividad, la nueva arquitectura del paisaje y los roles de sus actores sociales. Se analiza la problemática de la lechería desde un punto de vista sociológico, con trabajos de investigación realizados a lo largo de 20 años en la cuenca lechera santafesina. Permite conocer y comprender las prácticas y destrezas de la gente de campo, así como sus objetivos. De esta manera, la Universidad da respuesta a la sociedad a través del conocimiento científico y de la extensión, lo cual da pie para la elaboración de políticas públicas y estrategias al respecto. Este libro está dirigido al mundo académico, a políticos, funcionarios y profesionales de la comunicación, y a todos aquellos que tengan un rol en un desarrollo integral y sostenible de la sociedad argentina.